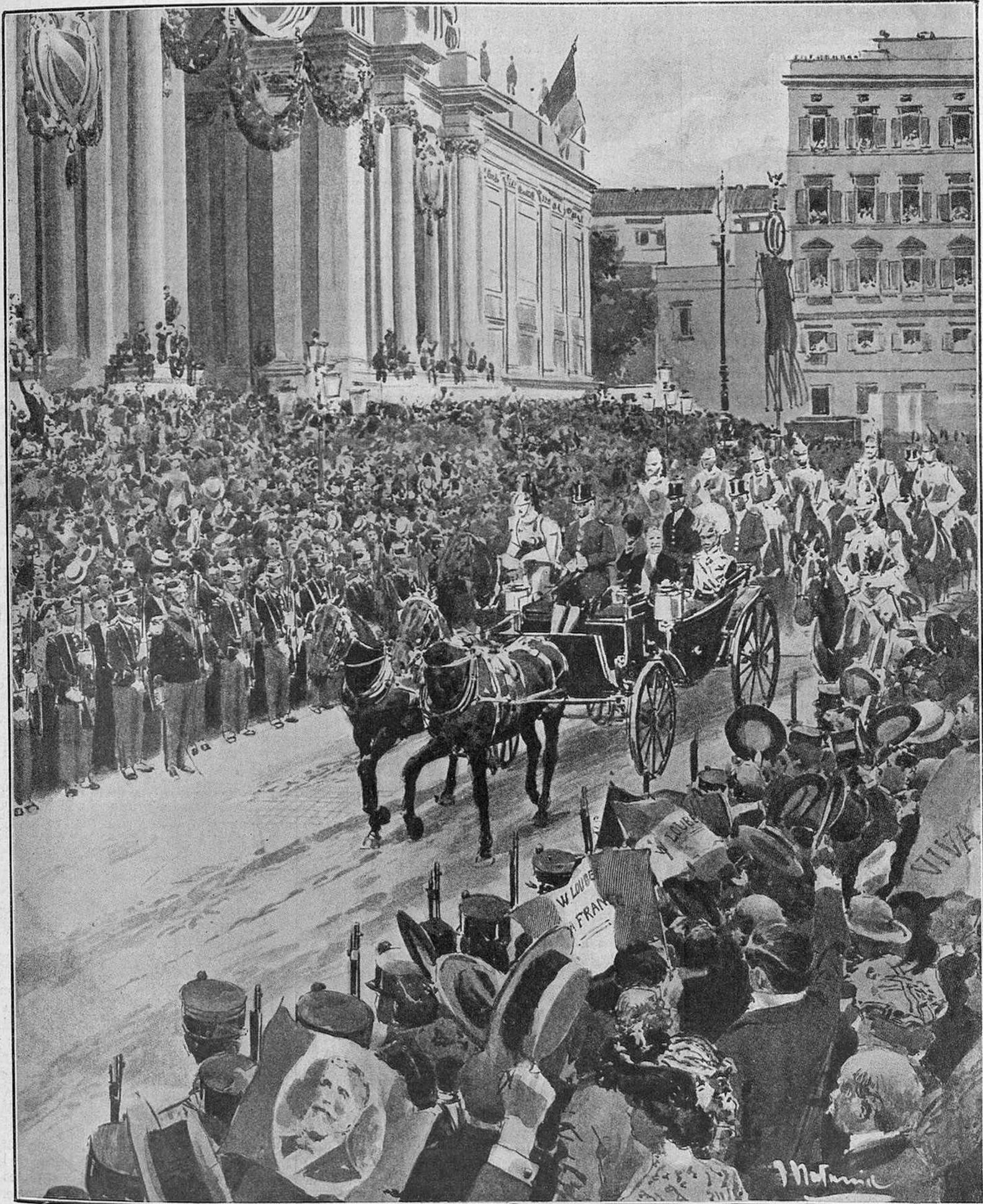


# La Ilustración Artística

AÑO XXIII

← BARCELONA 9 DE MAYO DE 1904 →

NÚM. 1.167



Viaje del Presidente de la República Francesa á Italia.—Llegada de M. Loubet á Roma. Dibujo del natural de F. Matania

En la tarde del domingo 24 de abril llegó á Roma el tren que conducía á M. Loubet y á su séquito. Esperábale en la estación S. M. el Rey de Italia, acompañado del conde de Turín, del duque de Génova y un brillante estado mayor. El Rey y el Presidente se saludaron muy cordialmente, y subiendo al mismo coche dirigieron al Quirinal, seguido de una interminable fila de carruajes, en el primero de los cuales iban los Sres. Dalcassé, Barrere, Giolitti y Tittoni.

BIENEO DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

## SUMARIO

**Texto.**—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *La limosna del avaro. Cuento*, por P. Gómez Candela. — *Nuestros maestros. D. Juan Zorrilla de San Martín*, por Norberto Estrada. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa.* — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *La novela de un viudo* (continuación). — *El Sportsmen's Club de Barcelona.* — Libros enviados a esta Redacción.

**Grabados.**— *Viaje del Presidente de la República Francesa a Italia. Llegada de M. Loubet a Roma*, dibujo de F. Matania. — *Roma. Aspecto de la plaza Termini y de la Via Nazionale.* — *Visita de M. Loubet al Forum y a las excavaciones de la antigua Roma.* — Dibujo de Triadó que ilustra el cuento *La limosna del avaro.* — *S. M. el rey D. Alfonso XIII en Barcelona.* Último retrato de S. M. — Despacho de S. M. en la Capitanía general. — Comedor. — Salón del trono. — Dormitorio y cama. — Cabecera, dibujo de A. de Riquer, con el retrato del Dr. D. Juan Zorrilla de San Martín. — *Guerra ruso-japonesa. Un regimiento japonés atravesando la capital de Corea, Seúl.* — *Damas y señoritas europeas y japonesas confeccionando vendajes para los heridos*, dibujo de Melton Prior. — *Victimas inocentes de la guerra. Los fugitivos de Puerto Arthur*, dibujo de W. Hatherell. — *El primer hijo*, escultura de Reynolds-Stephens. — *Cinco vistas fotográficas del Sportsmen's Club de Barcelona.* — *Jarrón decorativo*, obra de C. Bernewitz.

### REVISTA HISPANO-AMERICANA

**República Argentina:** extraordinario desarrollo de la riqueza natural: la inmigración: los ferrocarriles: elección de diputados y preparativos para la elección presidencial. — **Chile:** las crisis ministeriales: los territorios de Tacna y Arica: propósitos de formar una nueva República. — **El Cristo de los Andes.** — **Perú:** el presidente: el terremoto de 4 de marzo. — **Ecuador:** la cuestión de límites con el Perú: el arbitraje de España: el protocolo de 19 de febrero: el conflicto de Angotera y su solución. — **Honduras:** la dictadura de Bonilla.

Difícil será, seguramente, encontrar en la historia económica de nación alguna—como no sea en ciertos períodos de la del pueblo yanqui—casos de mayor y más rápido y sorprendente desarrollo de la riqueza natural que el que ahora se viene realizando en la República Argentina.

En la *Revista* de marzo consignamos ya datos que daban idea de las proporciones considerables que toma allí el comercio exterior, sobre todo el de exportación.

El año 1904 se anuncia con mejores auspicios todavía. Aumenta la producción de cereales y mejoran los precios como consecuencia del conflicto ruso-japonés. Hay quien supone que, colocada en los puertos de embarque, la cosecha de 1903-1904 de trigo, lino y maíz producirá la suma de *trescientos millones de pesos*.

Conviene tener en cuenta que el aumento de la producción argentina no coincide con el de la inmigración. Antes al contrario, ésta permanece estacionaria, y aun durante el primer semestre de 1903 la emigración excedió a la inmigración. Considérese, pues, lo que puede dar el suelo argentino el día en que acuda a él la inmensa población necesaria para poner en cultivo las vastísimas extensiones de terreno que todavía esperan la fecunda y potente acción del trabajo.

De los 76.000 inmigrantes que recibió la República en 1903, 40.000 eran italianos y algo más de 20.000 españoles. Eran agricultores 24.000, jornaleros 15.000, comerciantes 4.000, sirvientes otros 4.000. Los demás, niños (11.000) y dedicados a industrias y profesiones varias.

Las comunicaciones y el tráfico en el interior confirman la prosperidad material del país. Los ferrocarriles han transportado en 1903 tres millones más de toneladas que en 1902, lo que representa un aumento del 20 por 100. Se han abierto al servicio público durante el año 1.000 kilómetros de vía férrea, cuyo coste ascendió a 22.000.000 de pesos oro. Los beneficios han excedido de 6.000.000, y con ellos se aproxima ya al 5 por 100 el término medio de utilidad sobre el capital total invertido en los ferrocarriles.

En marzo se hicieron las elecciones para renovar la mitad de la Cámara de Diputados, conforme a la nueva ley electoral, que estableció el escrutinio impersonal por circunscripciones en vez de escrutinio general por provincias. Triunfó el partido nacional. Por primera vez va a estar representado en la Cámara, con un diputado, el partido socialista.

Después, el 10 de abril, se efectuó la elección de los delegados que en junio próximo designarán al nuevo presidente que debe tomar posesión del poder el 12 de octubre. Obtuvieron mayoría en las provincias los partidarios de D. Manuel Quintana, candidato del partido nacional, ó sea del general Roca, actual presidente. En Buenos Aires vencieron los de la

oposición. Sin embargo, aún no puede darse por segura la elección de Quintana. Trabajan mucho los amigos del Sr. Uruburu, del partido republicano, y hay un candidato de transacción muy bien conceptualo, D. Marcos Avellaneda, ministro de Hacienda, autor de importantes proyectos de ley sobre unificación de la deuda exterior y conversión gradual del papel moneda.

En Chile continúan a la orden del día las crisis ministeriales. El período presidencial de Riesco dejará memoria por la inestabilidad de sus gobiernos. El predominio del militarismo dió apariencias de engrandecimiento a esta República, y se creyó que sus hombres de Estado tenían un gran sentido político y que Chile iba a ejercer por derecho propio la hegemonía en la América del Sur. Ahora se va viendo que los que supieron organizar escuadras y ejércitos para ganar victorias en mar y tierra, no saben gobernarse. Puede decirse que Chile es un país sin gobierno, un Estado anárquico. El presidente actual carece, por lo visto, de autoridad moral y de energía, y si pronto no se pone remedio a tal situación, de temer es que sobrevengan acontecimientos de extrema gravedad.

Ni los presupuestos pueden regir oportunamente. El de 1904 se ha votado con gran retraso, porque no hay medio de que senadores ni diputados se entiendan con esa inacabable serie de crisis ministeriales y el consiguiente desorden y confusión en los partidos políticos.

En abril se formó ministerio nuevo; no sabemos si el centésimo de los de Riesco, porque ya se pierde la cuenta. Lo formaron prohombres del partido liberal, que al día siguiente de constituirse sintieron la necesidad, para poder vivir, de avenirse con los conservadores.

En tal situación, compréndese que no pueda haber política bien definida respecto de los asuntos de carácter internacional, ni mucho menos acierto ni perseverancia para llegar a soluciones que satisfagan convenientemente a problemas de vital interés nacional. Se trató de incorporar definitivamente a Chile los territorios de Tacna y Arica, haciendo caso omiso del pacto de Ancón y de posteriores convenios con el Perú. En otras circunstancias no hubiera sido difícil realizar tales propósitos. Ahora, los mismos habitantes de esos territorios se sienten con fuerzas para librar batalla a los efímeros gobiernos de Chile y tratan de formar nueva República en unión con la provincia de Tarapacá.

El caso de Panamá pudiera reproducirse, y como los yanquis intervienen, con daño de las Repúblicas hispano-americanas, en todo cuanto pueda debilitarlas, se recela que estimulen y favorezcan el movimiento separatista.

Sobre una de las cumbres de la cordillera de los Andes, a 6.500 metros sobre el nivel del mar, en la frontera chileno-argentina, álzase monumental estatua del Salvador de los hombres, allí erigida, el 13 de marzo, para perpetuar la memoria de los famosos pactos que impidieron lucha fratricida entre dos Repúblicas del Sur de América.

Hermoso discurso pronunció, al inaugurarse el monumento, el ministro argentino de Relaciones exteriores Sr. Terry. «Nuestra obra humana, dijo, queda bajo los auspicios del Hombre-Dios, que desde lo alto de su gloria nos dice: «Venid a mí, porque yo soy la resurrección y la vida; venid a mí, pueblos hermanos, porque yo conservaré durante los siglos de los siglos la paz en vuestras fronteras...» Nuestro programa para lo porvenir debe ser de trabajo, de progreso y de fiel observancia de los deberes internacionales, porque los pueblos, como los hombres pertenecientes a sociedades cultas, se hacen respetar *más por la corrección de su conducta que por su fuerza*. Al trabajo, al progreso y a la fiel observancia de los deberes internacionales agreguemos la unión cimentada, no tan sólo en tratados de alianza, sino en el respeto y la estimación nacidos del trato continuo y amistoso de pueblos y gobiernos. La unidad de raza, la comunidad de religión, la situación geográfica de estas naciones, su vecindad que constituye manantial inagotable de deberes y de derechos comunes, así como la semejanza de aspiraciones y de intereses, son elementos que forman una entidad bien definida. Con la paz en el interior y en el exterior, con el progreso y la unión, esta entidad sudamericana será grande, poderosa y respetada.»

Cartas de Lima, recibidas en Madrid en los primeros días de abril, daban ya noticia del mal estado de la salud del presidente Sr. Candamo. Un telegrama del 3 del mismo mes nos hizo saber que había tenido que abandonar las tareas de su cargo, y otros

posteriores consignan la esperanza de que en breve pueda restablecerse y tomar de nuevo parte activa en la dirección de los asuntos públicos.

El 4 de marzo, en las primeras horas del día, se sintió en Lima y en otras localidades del Perú violento temblor de tierra. Las desgracias personales fueron pocas; pero el fenómeno causó grandes daños en los edificios públicos y particulares. La hermosa Casa de Correos perdió su fachada, sufrió desperfectos considerables el muelle del Callao, el ferrocarril de la Oroya tuvo que suspender su servicio, cerráronse varias fábricas por la imposibilidad de continuar los trabajos, y en Tambo de Mora se desbordó el río y las aguas arrasaron los campos y destruyeron las casas.

Por el tratado Espinosa-Bonifar de 1887, Perú y Ecuador sometieron el arreglo de sus fronteras al arbitraje de España. Dichos gobiernos ajustaron después entre sí un tratado de límites que fué rechazado por el Congreso del Perú. Intervino posteriormente Colombia en 1894, y se suscribió un convenio *tripartito*, sometiendo de nuevo la cuestión de fronteras al arbitraje de España. Pero este convenio tampoco llegó a aprobarse definitivamente.

Como el tratado Espinosa-Bonifar quedó firme, el Ecuador dirigió en mayo de 1901 un memorándum a España para que trocarse sus funciones de árbitro por las de amigable componedor. Después, en enero de 1902, Colombia firmó con Chile un convenio para que ambos países gestionasen de España la renuncia a su papel de árbitro. Aislado el gobierno del Perú, insistía en el arbitraje español como única garantía para él.

La tal controversia de límites, que data casi de los días de la independencia, ocasionaba ya cierta tirantez de relaciones entre las dos Repúblicas vecinas. Afortunadamente, han venido éstas a nuevo acuerdo por virtud del protocolo que el 19 de febrero último suscribieron el ministro de Relaciones exteriores del Ecuador D. Miguel Valverde y el enviado extraordinario del Perú Dr. D. Mariano H. Cornejo.

Se ha acordado solicitar del rey de España el envío de un comisario real, con objeto de estudiar en Lima y en Quito los documentos que encierran los archivos respectivos, recoger en un mismo centro todas las informaciones precisas y apreciar los altos intereses que envuelve la controversia. De esta suerte puede haber absoluta confianza de que el fallo de S. M. no pecará por falta de informes de toda especie.

Este acuerdo no implica alteración ninguna en las condiciones establecidas por el tratado de 1887, y menos la renuncia ó la modificación de los títulos y de los alegatos presentados ante el real árbitro por una y otra parte.

Los emolumentos del comisario serán pagados por el Ecuador y el Perú. Se fijó en 2.000 libras esterlinas el coste aproximado de la comisión; cada uno de los gobiernos debe poner en Madrid 1.000 libras, con la expresión de que si hubiera exceso de gastos se pagará en igual forma.

La cuestión de límites a que nos referimos había ya originado, en junio de 1903, en Angotera, violento choque entre peruanos y ecuatorianos con motivo del derecho que unos y otros suponen tener a la posesión de determinada zona de terreno en la cuenca del Amazonas. La prudencia se impuso, y en enero último se convino en someter la reclamación que el gobierno del Ecuador tenía presentada por aquel suceso y sus resultados al fallo definitivo é inapelable de un agente diplomático de nación amiga. El árbitro designado ha sido D. Ramiro Gil de Urbarri, ministro de España ante ambos gobiernos.

El general D. Manuel Bonilla, presidente de la República de Honduras, no ceja en su actitud firme y enérgica contra los que conspiran y pretenden derribarle del poder. El Dr. Policarpo Bonilla y otros, a quienes se atribuyó el incendio de la Escuela de Artes y Oficios y una tentativa de asesinato contra la persona del presidente, fueron presos y sometidos al procedimiento militar, é inmediatamente, el 12 de febrero, dictóse decreto por el cual, considerando que la tranquilidad pública se hallaba seriamente amenazada y que era urgente prevenir la anarquía y sus funestas consecuencias, se convocaba asamblea constituyente, y en tanto que comenzase el nuevo régimen constitucional, el presidente de la República asumía todos los poderes del Estado, los cuales ejercerá discrecionalmente, quedando suspenso el imperio de la Constitución.

Para las elecciones de diputados a la constituyente se señalaron los días 24 a 26 de abril.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



ROMA.—Aspecto de la Plaza Termini y de la Via Nazionale momentos antes del paso del cortejo. (De fotografía de León Bouet, de París.)

El recibimiento dispensado á M. Loubet por la ciudad de Roma ha excedido á toda ponderación. Las principales calles y plazas de la capital de Italia estaban ricamente engalanadas; en todas partes se veían banderas francesas; y la población, que llenaba las calles por donde pasó la comitiva, aclamó con delirante entusiasmo al Presidente de la República, dando continuos vivas á Loubet y á Francia.



Visita de M. Loubet al Forum y á las excavaciones de la antigua Roma. (De fotografía de León Bouet, de París.)

M. Loubet, acompañado del Rey de Italia, visitó el Forum, contemplando las bóvedas del palacio de los Césares, el templo de Cástor y Pollux, el de Vesta y los restos del convento de las Vestales, las tres bóvedas enormes del palacio de Constantino y los demás monumentos que van dejando al descubierto las recientes excavaciones y acerca de los cuales el sabio director de éstas Sr. Boni le dió multitud de explicaciones. Además bajó á la tumba de Rómulo y presenció el descubrimiento de nuevos sepulcros.



## LA LIMOSNA DEL AVARO

(CUENTO)

Jamás se había podido conocer un hombre más raro ni extravagante que D. Dimas. Por su aspecto parecía extranjero, y por el acento de las contadas palabras que pronunciaba, andaluz; por su manera especial de vestir, un pobretón ó un maniático, y por la gruesa cadena de oro de su reloj, un potentado; por sus gruesos lentes, un miope, casi un ciego; por su vista, cuando se los quitaba, un lince. Desarreglado en su indumentaria y en su aseo, era en cambio un cronómetro viviente para sus operaciones; y, metódico como pocos, en verano é invierno, igual que hiciera un frío que helase los huesos que un calor que los derritiera, él siempre se acostaba y se levantaba á la misma hora; advirtiendo que, gran madrugador, hacía ambas cosas muy temprano; iba indefectiblemente á sus horas fijas al Banco y á la Bolsa, y tomaba una botella pequeña de cerveza de la más barata en el café de..., todas las tardes invariablemente, de cinco á seis, no por afán de beber, sino por asistir á la tertulia donde se enteraba de las últimas cotizaciones y de los despachos telegráficos de las Bolsas de provincias y del extranjero, sin perjuicio de endosar el importe de su botellita al primero que se descuidase.

Sí, porque D. Dimas era todo lo que se llama un avaro, pero avaro á la moderna, era mil veces más peligroso que aquellos que todas las noches contaban sus doblones á la luz de una vela de sebo y los escondían en la carbonera, porque nuestro personaje, lejos de tener ocioso su dinero, procuraba emplearlo á costa y en perjuicio del de otros, en sacarle un increíble interés, y si algo le quedaba por colocar, no se preocupaba con tomarse la molestia de meterlo bajo siete estados de tierra, bastábale con llenar los estadios de dos facturas, para que el Banco ó cualquier casa de banca se lo guardase con mayor seguridad y hasta le rentase algo si á mano venía.

Su fama de avaro tenía bien sentada; y aun cuando la voz pública no podía estar al tanto de algunos actos de D. Dimas, y otros que se le conocían eran tachados por algunos como de exagerados ó de falsos, ello es que de hipócrita, ganguero y avaro pasaba plaza entre sus conocidos.

Amigos no tenía, y familia tampoco, ni se le conoció jamás: solterón incorregible, vivía solo en una modestísima habitación, yendo á comer á un *restaurant*, donde le llevaban doce duros al mes por las dos comidas diarias, que eran las que hacía en toda época; y en cuanto á necesitar quien le cuidase, como él nunca había estado enfermo, ni tenido el menor dolor de cabeza, debido sin duda á su idea de economizar hasta el médico y ahorrar las medicinas, nunca había pensado en asistentes ni criados, cosas además siempre costosas y hasta expuestas.

El origen de la fortuna de D. Dimas, que se consideraba muy cuantiosa, se desconocía, como asimismo los antecedentes de su familia y de sus padres, sin que él, por su parte, hubiese hecho la menor referencia de ellos, lo que no era de extrañar, dado su carácter suspicaz, receloso y reservado.

Haciendo siempre el mismo género de vida que indicado queda, pasaron muchos años sin que el protagonista de nuestra historia cambiase en lo más mínimo. El decorado del café de... ya había cambiado muchas veces desde el estilo pompeyano al churrigüesco; los dueños de aquel establecimiento tam-

D. Dimas fué hallado muerto en el lecho

bién eran otros; la tertulia que se formaba alrededor de los veladores donde D. Dimas tomaba su cerveza, también se había transformado por ausencias, defunciones y traslados de sus miembros, y por ella había visto desfilar el veje de un sin fin de personas de edades muy diversas. Sólo él, impasible, como siempre, seguía concurriendo á su hora fija á ocupar su puesto acostumbrado, sin cambiar la expresión de su fisonomía ni el decorado exterior de su indumentaria.

Un día, sin embargo, echósele de menos; dijo al siguiente que había estado delicado; volvió unos cuantos seguidos, y luego sus ausencias se hicieron más repetidas.

Extrañados de ellas algunos viejos de la reunión, hablaron de D. Dimas, y entonces un joven agente de Bolsa terció en la conversación diciendo:

—Pues no debe de estar malo, porque anoche y anteanoche le he visto á la misma hora y en el mismo sitio, en la calle de Espoz y Mina, dando limosna á una pobre que se pone á la puerta del bazar.

La mayoría de los oyentes no quiso dar crédito á quien tal decía; se habría equivocado confundiendo al contertulio ausente con otra persona; porque ¿don Dimas salir á la calle y faltar al café?... Imposible. ¿D. Dimas dar una limosna, y dos noches seguidas? ¡Imposible de los imposibles!

Así era, no obstante; nosotros estamos en el secreto de este aparente milagro, y vamos á explicarlo con la posible brevedad.

D. Dimas, como tantos otros, siendo un chiquillo de unos doce años escapóse de su casa sin llevarse más que lo puesto y unas cuantas monedas de cobre. Sus padres le buscaron durante algún tiempo, pues aparte de que el rapaz indómito y discoló les daba muchos disgustos, al fin y al cabo era su hijo; pero desistieron de seguir buscándole, en vista de lo infructuoso de sus gestiones y seguros también de que no era la criatura, á pesar de su poca edad, de las que fácilmente se perdían.

No se equivocaron los padres en sus cálculos, pues no se sabe cómo el chico se las arregló, que después de estar en Madrid y Barcelona, marchó á Paris, donde en seguida aprendió el francés, se ocupó en varios oficios y logró por fin tener un buen jornal como sombrerero. Con aquella base y sus privaciones y economías, logró reunir un pequeño capital, con el que se vino á Madrid y comenzó á especular en jugadas de Bolsa, con tan asombrosa suerte que al poco tiempo había triplicado el capital y al año poseía una cuantiosa renta.

Él, descastado é ingrato, no había vuelto á escribir á su pueblo desde que salió de allí, ni á tener noticias de sus padres; pero una tarde en que se encon-

tró con un paisano, preguntóle por los autores de sus días: su padre había muerto y su madre hallábase en la miseria. «No le faltan allí amigos que la saquen de ella,» pensó para sí nuestro hombre, y no dió gran importancia á la noticia aquel desgraciado cargado de miles de duros.

Un día D. Dimas recibió una carta; era de su madre, y en aquella epístola, tan sentida como cariñosa, sin un reproche ni una queja á su mal hijo, la infeliz le pintaba lo horrible de su situación y le pedía algún dinero, ¡casi una limosna!

Indudablemente su paisano era quien había dado las señas de su casa en el pueblo, y D. Dimas se limitó á decir: «¡Bah! Socaliñas. Ese demonio de González me ha partido.»

El avaro no contestó. Pasó el tiempo, y el párroco del lugar le telegrafió desde la estación más próxima que su madre agonizaba... Dimas se puso precipitadamente en viaje, tomando el primer tren que salía.

Cuando llegó, su madre ya había sido enterrada; no pudo ni aun posar sus delgados y trémulos labios de vampiro sobre el escuálido semblante de la muerta. Sí, porque aquella mujer había muerto de hambre y de pena.

Dimas volvió silencioso y algo contrariado á Madrid y arreció en sus avaricias, como si ya en él se hubiese roto el último vestigio de afecto y de caridad.

Ya podían pedirle la favor ó una limosna, ¡á él que no se la había dado á la que le llevó en sus entrañas! Había jurado no socorrer jamás á nadie.

Pero he aquí que una noche de invierno en que D. Dimas, tiritando bajo un raído gabán, se dirigía rápidamente á su casa, oyó tras de sí una voz que le hizo estremecerse: «¡Una limosna, por amor de Dios!.. ¡que no he comido!.. ¡Por la gloria de su madre!» Y aquella voz era la misma que D. Dimas recordaba perfectamente, en aquel momento, de su madre.

No se atrevía á volverse; apretó el paso; pero la voz, cada vez más lastimera, seguía sonando. Volvióse D. Dimas y trató en seguida de huir; pero una fuerza misteriosa, después de hacerle tambalear un instante, le dejó como clavado en el suelo.

Aquella mendiga, aunque más vieja que su madre, se parecía á ella tanto, que la confusión era fácil, aun para el mismo D. Dimas. El avaro vació un bolsillo de plata, y dejando unos cuantos duros que contenía en manos de la pobre, salió corriendo como alma que lleva el diablo, que á pesar de todo, era quien se la había de llevar.

Desde aquella noche, en que ya no pudo D. Dimas reconciliar el sueño, comenzó á estar malucho y á faltar al café.

A la noche siguiente, ya más sosegado, interrogó á la mendiga, quien le relató una historia terrible y vulgar, resultando que su parecido era no más que una sencilla coincidencia. Convencido de ello D. Dimas, hizo el voto de dar todas las noches limosna á la pobre, sí, pero sólo diez céntimos.

Hará unos tres meses que falleció D. Dimas, el cual fué hallado muerto en el lecho.

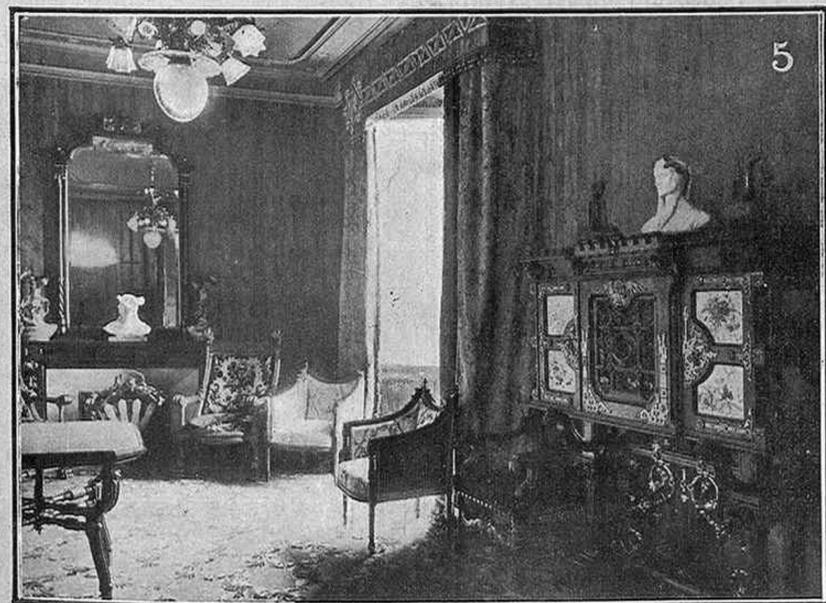
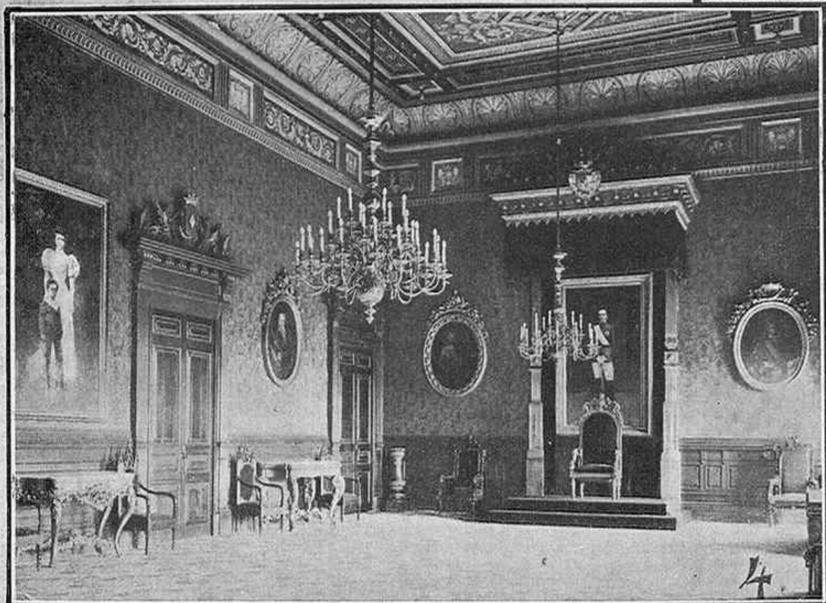
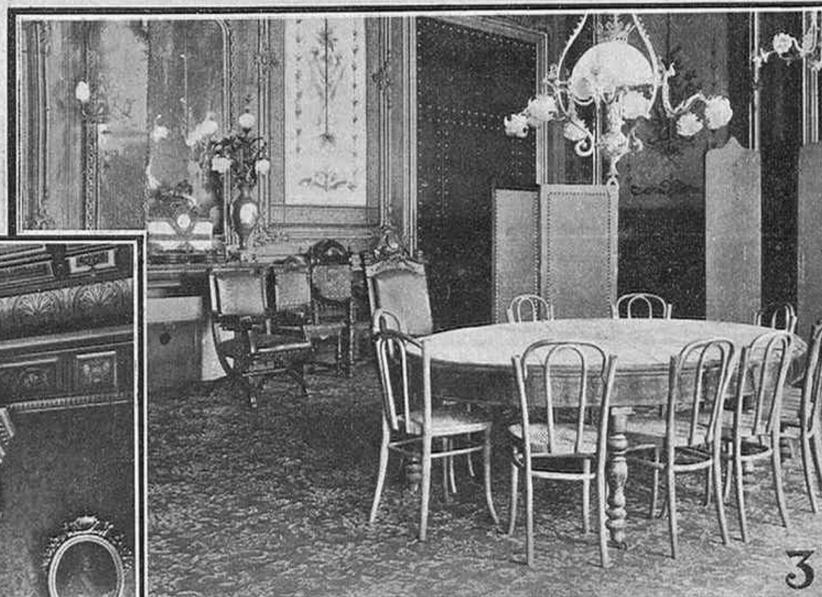
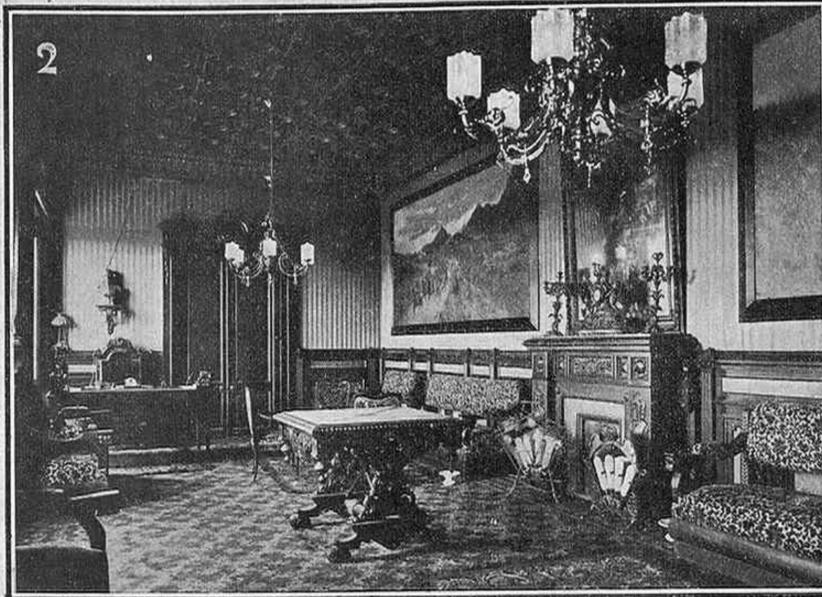
Abierto el testamento, se vió que de su gran fortuna hacía tres partes: una para la mendiga á quien dió la primera limosna que hizo en su vida; la otra para sufragios por el alma de su madre y la tercera para sufragios por la suya.

Ésta última manda tememos que no baste para salvar el alma de D. Dimas.

¡Cuánto se reirá el diablo de las limosnas del avaro!

(Dibujo de Triadó.)

P. GÓMEZ CANDELA.



1. Último retrato de S. M. EL REY D. ALFONSO XIII hecho en Barcelona por los Sres. A. y E. Fernández, dits Napoleón. - 2. Despacho de S. M. en la Capitanía general, de fotografía de A. Merletti. - 3. Comedor, de fotografía del «Cosmos Fotográfico.» - 4. Salón del trono, de fotografía del «Cosmos Fotográfico.» - 5 y 6. Dormitorio y cama, de fotografías de Audouard. (La instalación de las habitaciones ocupadas por S. M. corrió á cargo de los reputados mueblistas de esta ciudad Sres. Busquets, padre é hijo.)



### NUESTROS MAESTROS (1)

D. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

Nuestras personalidades literarias han sido sometidas, en estos últimos tiempos, á un fallo poco justiciero, debido sobre todo al poco tino y á la limitada experiencia de los críticos incipientes.

Su dominio no ha alcanzado por esto á empañar el hielo de aquéllas.

Si han sido y son discutidas, con más ó menos calor, estos juicios más bien fueron hijos de pasiones, que no la opinión razonada y tranquila de los inspirados en sentimientos de equidad y buen sentido. Esa racha personal de ilegítimas aspiraciones, alejé del escenario intelectual á muchos escritores y poetas cuya virtualidad de sentimientos en nada pudo oponerse á la buena reputación de que hoy gozan en nuestro pequeño ambiente literario. Las pasiones, lo mismo que los juicios personales, nada valen cuando se trata de ingenios que han sabido abstraerse con vigor á toda eventualidad, oponiendo como única resistencia el culto de la verdad y el caudal de conocimientos adquiridos por medio de la experiencia, patentizados en sus obras. Pero esta tendencia, profundamente arraigada en la masa del pueblo, precisamente vive también en las inteligencias jóvenes de América, sin que á ninguna le sea dado penetrar suficientemente este error.

Es indudable que el talento, para desarrollarse, no exige de ninguna manera edad; pero, en cambio, si la juventud posee relámpagos de inteligencia, no debe nunca consagrar el odio insano que demuestra contra nuestros maestros, que fueron los primeros que iniciaron un movimiento reaccionario á favor del cultivo de las letras nacionales. Por esto es por lo que algunos de nuestros talentos se han visto muchas veces perseguidos por los gobiernos personales y en distintas ocasiones olvidados por la juventud y por el pueblo, que siempre tiene sus veleidades de mujer romántica ó coqueta.

En cambio hoy se da reputación á jóvenes recién iniciados en el cultivo de las letras, y se relega al olvido á personalidades literarias de los méritos del doctor D. Juan Zorrilla de San Martín, que posee títulos adquiridos en buena lid con obras de valor que lo colocan al lado de los primeros cerebros de América. Su personalidad literaria, posee relieves que se abstraen fácilmente á toda superioridad, porque su saber se impuso y sus obras atestiguan claramente su inteligencia robusta.

Son pocos los que, como él, pueden ostentar un caudal más rico en conocimientos, y los libros producidos por este distinguido poeta nos demuestran evidentemente su talento bien probado, que nadie puede desconocer sin exponerse á un fallo esencialmente condenatorio.

A D. Juan Zorrilla de San Martín, al igual que á D. Aurelio Berro, creador en el Plata de la poesía clásica, y que á D. Alejandro Magariños Cervantes, fundador de una poesía esencialmente nuestra, débese la iniciación en el verso heroico; y todos ellos más tarde, al lado del astro luminoso de D. Olegario V. Andrade, resurgieron poderosos como los progenitores ó fundadores, más bien dicho, de la

poesía eminentemente americana de los modernos tiempos.

Como poeta de elevado vuelo, no se había iniciado ni destacado en grandes relieves, hasta que su canto bravío la *Leyenda Patria* dejó sorprendidos y admirados á todos, dando renombre á su autor y colocándole á la par de los más grandes poetas sudamericanos.

Después consagróse por entero á la creación de su gran poema *Tabaré*, obra cuyo alcance aún la crítica no ha definido suficientemente, porque dada su magnitud revelaba Zorrilla una potencia poética sobrehumanamente excepcional. Como la *Leyenda Patria*, *Tabaré* contiene alientos poderosos, arrancados á una lira que vibra con la elocuencia altiva del guerrero y con la entonación y resonancia de los espíritus fuertes. Su preciosa *Leyenda Patria*, hoy universalmente conocida, en nuestro concepto es la nota más saliente de la poesía contemporánea uruguaya y uno de los mejores cantos del habla española, pues como canto épico entre nosotros no ha tenido rivales y mucho menos quien le aventajase.

«La *Leyenda Patria*, dice en refuerzo de nuestras opiniones el ilustrado compatriota D. Víctor Aguirre, escrita para un certamen con ocasión de inaugurarse en la Florida el monumento conmemorativo de la independencia nacional, en mi sentir es, con el *Canto de Junín*, de Olmedo, lo único que de realmente épico tiene la poesía en América. El premio que en aquella ocasión debía discernirse al poeta que mejor cantase la epopeya de los 33, no correspondió á Zorrilla de San Martín. Pero una vez leída por el autor, que, dicho sea de paso, es uno de los mejores oradores del país y un lector sin rival, admirado en la misma España, inflamó de tal modo el patriotismo de los circunstantes, que el premiado D. Aurelio Berro, excelente y castizo escritor, arrancó de su pecho la medalla y fué á colocarla en el del joven competidor, que indiscutiblemente la merecía, á pesar de haberse considerado su trabajo como fuera de concurso por su extensión.»

\*\*

Hecha así su reputación literaria, el doctor D. Juan Zorrilla de San Martín consagróse á la prensa, redactando el diario católico *El Bien*, y desde sus columnas ha obtenido importantes conquistas, combatiendo enérgicamente á los gobiernos de fuerza y proclamando la verdad y el culto de sus convicciones como católico ferviente, con una constancia de Sisifo y sin nunca desalentarse ni en los momentos más difíciles y de mayor prueba.

En el Club Católico de Montevideo y desde la tribuna de ese centro destacábase su personalidad literaria, sin que su voz vibrante y elocuentísima dejara de oírse con el respeto que inspira comúnmente la inteligencia.

Su labor periodística y literaria tuvo un momento de descanso allá por el año 1896, época en que el gobierno de su patria le confirió el delicado cargo de Ministro plenipotenciario y Encargado de negocios ante los Estados de España y Francia. En este puesto hizo merecido honor á su país, representándolo con el acierto que era dable esperar de un hombre de sus condiciones.

En los momentos que las tareas diplomáticas le

permitieron, escribió su interesante libro *Resonancias del camino*. Narra en esas páginas sus impresiones de viaje, con notas delicadas que revelan la plétora intelectual, inagotable, de su imaginación.

En España dióse á conocer en una fiesta en el Ateneo de Madrid, en la cual dió lectura á su importante trabajo sobre el descubrimiento de América, relacionado con el Río de la Plata.

\*\*

De regreso á la patria, otra vez la pluma del periodista reclamó sus servicios y de nuevo lo vemos dirigir el diario de sus simpatías, *El Bien*, desde cuyas columnas prosigue su propaganda anterior, ó sea su apostolado de fe religiosa.

Por este tiempo publicó su libro *Huerto Cerrado*, libro en el cual, como en los anteriores, campea la fe de sus creencias, y sus páginas se hallan impregnadas de un estilo brillante, consagrado esencialmente al culto de sus convicciones de católico ferviente.

Publicó además Zorrilla de San Martín, en su juventud, durante su estancia en Santiago de Chile, ciudad donde educóse y recibió el título de abogado, un libro de versos, titulado *Notas de un himno*.

\*\*

Zorrilla de San Martín es el cantor de los héroes de la patria, y cuando en las grandes solemnidades se necesita hacer revivir la imagen de los guerreros, se va en busca del poeta, para que su lira arranque sonoridades elocuentes, ecos vibrantes consagrados á la adoración de los viejos luchadores sacrificados en defensa de la integridad nacional.

Zorrilla representa hoy la poesía lírica ajustada á un medio propio, sin amoldarse á escuelas viciosas, robustecida esta opinión por el Sr. Pompeyo Gener, autoridad crítica bien conocida, que en su reciente libro publicado con el título de *Historia de la literatura* expresa que el *Tabaré*, de Zorrilla de San Martín, es un poema indio que honra á Montevideo.

Le sobra plétora para inspirar su lira, que posee grandes alientos en medio de un desconcierto sobrehumano de esfuerzos por hacer revivir tendencias malsanas, donde generalmente se pierden aquellos que desean asimilarse á la verdadera poesía, que no gusta ni necesita de propagadores de ideas extrañas á su desenvolvimiento.

América tiene derecho á aspirar á una poesía propia, hija legítima de ella. Le sobra talento y posee ingenios de mérito, y por esto precisamente rechaza tutelas bastardas y redentores que nada tienen que ver con sus tradiciones conquistadas en el torneo de la inteligencia, con el esfuerzo propio de su savia y de su intelecto generador.

\*\*

Zorrilla nació en Montevideo el 28 de diciembre de 1855. Ha sido profesor de literatura en la Universidad Mayor de la República y diputado. Ha ocupado en distintas ocasiones el puesto de presidente del Club Católico. A más es socio honorario de infinitas de corporaciones y sociedades literarias y científicas.

Montevideo, 1904.

NORBERTO ESTRADA.

(1) Fragmentos de un libro próximo á publicarse.



GUERRA RUSO-JAPONESA. — COREA EN PODER DEL JAPÓN. — Un regimiento japonés atravesando la capital de Corea, Seúl, en su movimiento de avance hacia el Norte en dirección al Yalú. (De fotografía de K. Yoshida.)

#### CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Han comenzado las grandes operaciones por tierra, en territorio mandchuriano, y a la primera batalla formal nos encontramos ya con lo que es tan frecuente, por no decir general, tratándose de sucesos ocurridos á largas distancias; es decir, que no sabemos á qué atenernos ni acerca de la importancia de la acción, ni del número de bajas, ni del verdadero resultado definitivo de la misma.

Expongamos los hechos tales como resultan de las noticias hasta ahora recibidas, y luego haremos algunas consideraciones en confirmación de lo que al principio decimos.

El día 26 de abril último, una división de la guardia imperial japonesa se apoderó de la isla de Kuvito, en el Yalú, más arriba de Witjiú, y un destacamento de la segunda división ocupó la isla de Kinteito, más abajo de aquella población; el 27 prosiguieron los combates parciales y los preparativos de los japoneses para pasar el río; el 28 los rusos bombardearon las posiciones del enemigo y dos compañías atravesaron el Yalú para reconocer las de los rusos; el 29 reanudaron éstos el bombardeo y la 12.<sup>a</sup> división japonesa comenzó á desalojar á sus adversarios y construyó con gran rapidez un puente de barcas; y el 30 por la tarde pasaron los japoneses el río y ocuparon en la orilla derecha las posiciones que les habían sido señaladas para el combate del día siguiente, cubriendo los movimientos de la división citada el segundo regimiento de artillería de campaña. El propio día 30 atravesaron el Yalú el regimiento de la guardia imperial y la segunda división japonesa, reduciendo al silencio el fuego de las baterías rusas. El domingo, día 1.<sup>o</sup> del corriente, comenzó el general Kuroki el ataque, al que opusieron los rusos enérgica resistencia; poco después, acallados los fuegos de la artillería rusa, los japoneses cargaron á la bayoneta, atravesaron con agua hasta el pecho el río Aija y asaltaron las alturas en que se había hecho fuerte el enemigo, obligándole á abandonar sus posiciones de Kailieu-Tse, con lo que terminó la batalla.

Hasta aquí los hechos, que hemos descrito extrayendo el parte que al Mikado envió al general Kuroki, pues en el momento en que escribimos esta crónica, aún no se conocen las noticias detalladas que á su gobierno ha remitido el general Kuropatkin.

De ellos se desprende, y esto lo confirman todas las informaciones, que los rusos hubieron de abando-

nar la primera línea de posiciones de la orilla derecha del Yalú; pero en lo que discrepan los datos hasta ahora conocidos es en el número de fuerzas que en la acción intervinieron, en el número de bajas sufridas por ambas partes y en la trascendencia del combate. Los japoneses, ó las agencias favorables á ellos, afirman que lucharon contra fuerzas rusas muy superiores; que los rusos tuvieron más de 800 bajas, no llegando las suyas á 700; que hicieron gran número de prisioneros y se apoderaron de 28 cañones y de abundantes fusiles y municiones, y que la victoria conseguida ha sido tan grande como importante. Los rusos, en cambio, dicen que los japoneses eran 100.000 y ellos solamente 25.000 dispersados en una distancia de 150 verstas; que sólo en los combates del 29 y del 30 los japoneses tuvieron más de 1.200 bajas, al paso que las suyas no pasaron de 150; que sus fuerzas se retiraron en perfecto orden, y que la batalla del Yalú nada significa, pues el general Kuropatkin no se proponía oponerse seriamente al paso del río por los japoneses, sino que su plan consiste en causarle las mayores bajas posibles y en irles atrayendo hacia el interior de la Mandchuria para debilitarles y batirlos luego, si bien no aceptará ninguna batalla formal hasta que disponga de 500.000 hombres, es decir, hasta fines de este mes ó mediados del que viene.

Resulta, pues, que no se sabe á punto fijo lo ocurrido en este primer encuentro, y es fácil que lo propio ocurra en lo sucesivo, porque los informes que á Europa llegan adolecen todos de pasión y de parcialidad en favor de uno ú otro de los beligerantes.

El almirante Togo no cesa en sus ataques contra Puerto Arthur: en la noche del 27 y en la mañana del 28 del próximo pasado, diez cruceros y seis torpederos bombardearon la plaza sin consecuencias, y el día 2 intentó la escuadra japonesa obstruir la entrada del puerto, pero los fuertes echaron á pique los ocho buques destinados á este objeto y además dos torpederos.

A pesar de estos continuos ataques y del peligro de verse sitiada por tierra, reina en Puerto Arthur la mayor tranquilidad, si hemos de dar crédito á una correspondencia telegráfica que inserta un periódico extranjero y que dice así: «Las tropas de tierra, los marinos y la población soportan el estado de sitio con una calma y un valor extraordinarios. La pérdida del *Petropawlosky* y la muerte del almirante Makharof y de todo su estado mayor no han quebrantado el

firme convencimiento de que la plaza es inexpugnable. Se considera como seguro que los japoneses serán vencidos en breve... Durante el día, nada indica que Puerto Arthur se encuentra en estado de sitio: en los bulevares, en donde toca la música, hay un público elegante que se pasea y muchos niños que juegan; de noche, en cambio, la ciudad está completamente á oscuras y únicamente la rada aparece iluminada por los proyectores. De día, los restaurants y las tiendas se ven muy concurridos.»

La escuadra rusa de Vladivostok efectuó una salida el día 25 de abril dirigiéndose hacia Gensán, en donde echó á pique un buque mercante japonés; el mismo día hizo volar otro vapor, y á la noche siguiente destruyó un transporte militar de 400 toneladas, cargado de arroz y de otros víveres y de unas 1.500 toneladas de carbón y armado con cuatro cañones Hotchkiss, de 45 milímetros. Los marinos rusos recogieron 17 oficiales, 20 soldados, 85 *coolies* (faquines) y 65 tripulantes que se rindieron; los demás hombres que el buque conducía se negaron á rendirse é hicieron fuego contra los rusos, y esta circunstancia y la de haber éstos interceptado un despacho de telegrafía sin hilo por el que supieron que se aproximaba una fuerte escuadra japonesa, les obligó á echar á pique el barco con los que dentro de él se resistían á entregarse, contrariamente á sus deseos, que eran remolcar el transporte hasta Vladivostok, en donde habría podido prestarles buenos servicios.

¿Intervendrá China en la actual guerra? Si hemos de dar crédito á lo manifestado por Sueng Paa Ki, embajador del Celeste Imperio en Francia, á un redactor de un importante periódico parisiense, nada más lejos del ánimo del gobierno chino que esta intervención. Este diplomático ha dicho que aunque China no puede ver con buenos ojos la ocupación indefinida de la Mandchuria por Rusia, ha mantenido y sigue manteniendo buenas relaciones con el tsar y no tiene interés alguno en atacar á los rusos, porque sabe que su intervención en el actual conflicto podría traer terribles complicaciones, acaso funestas para ella misma. «Somos una nación pacífica, ha añadido, y sean cuales fueren nuestras simpatías, no lanzaremos á nuestro país á una aventura de tan dudosos resultados. Además, la reorganización militar de nuestra patria apenas está iniciada; las tropas reorganizadas que hay en la gran muralla no pasan de veinte mil hombres, y con un efectivo como este no podemos esperar vencer al ejército ruso. Ciertamente

GUERRA RUSO-JAPONESA.—LA OBRA DE LA CRUZ ROJA EN TOKÍO

(Croquis del natural de Melton Prior, dibujante de la ilustración inglesa «The Illustrated London News» en el Extremo Oriente)



*Red Cross Society of Japan  
Japanese and European Nurses  
making bandages for the wounded. Tokio.*

El Occidente y el Oriente unidos para una obra benéfica.—Damas y señoritas europeas y japonesas confeccionando vendajes para los heridos

En estas reuniones benéficas que actualmente se han generalizado en todo el Japón, las damas usan la toca adoptada por las enfermeras de la Cruz Roja japonesa

GUERRA RUSO-JAPONESA. — VÍCTIMAS INOCENTES DE LA GUERRA

Dibujo de W. Hatherell, según croquis del natural de G. T. Poole



Los fugitivos de Puerto Arthur, que en número de 2.500, en su mayoría mujeres y niños, abandonaron la ciudad después del primer bombardeo por los buques japoneses, hubieron de permanecer tres días en la estación de Karbin (frontera de la Mandchuria) á causa de estar el servicio ferroviario dedicado exclusivamente al transporte de tropas. El hambre y el frío causaron algunas víctimas, terminando los sufrimientos de aquellos desdichados cuando en virtud de órdenes terminantes del Ministro de Comunicaciones, el príncipe Khilkoff, se imprimió mayor actividad á los servicios del ferrocarril transbaikaliano.

ATENEU DE  
BIBLIOTECA

que éste ha de defenderse y ha de atacar al ejército japonés, pero dispone de muchos hombres. El concurso japonés no podría ser de gran utilidad, y en la corte de Pekín no se piensa en introducir a las tropas japonesas en China, ni siquiera para defenderla. ¿Por ventura los defensores no tienen á menudo la pretensión de convertirse en amos?» Dijo también el embajador que toda la preocupación del gobierno chino consiste ahora en contener la efervescencia popular, para lo cual se han comunicado severas órdenes á los virreyes, gobernadores y prefectos, facultándoles para emplear medidas de rigor inusitadas á fin de impedir cualquier sublevación. Pero después de todas estas declaraciones tranquilizadoras, hizo esta salvedad, que no lo es tanto: «¿Bastarán estas precauciones para producir el efecto deseado en caso de que los japoneses obtengan una victoria sobre los rusos? Así lo creo, pero es preciso tener en cuenta que nuestra administración local es muy paternal y que nuestros prefectos disponen de escasos medios para hacerse obedecer. En los tiempos normales, el respeto del pueblo á la autoridad es suficiente para asegurar la tranquilidad general; mas en períodos como el que atravesamos, es mucho más difícil contener á las masas, excitadas por los jefes de las sociedades secretas y por la proximidad de una gran guerra. De modo que el peligro de complicaciones está solamente en un levantamiento espontáneo con carácter de rebeldía contra la autoridad.»

En cuanto á la intervención, de muy distinto género, de las demás potencias, Rusia rechaza en absoluto la idea de la misma. Recientemente el *Mensajero del Gobierno*, de San Petersburgo, ha publicado la siguiente circular, dirigida con fecha de 27 de abril último por el ministro de Negocios Extranjeros á los representantes de Rusia en el extranjero, á propósito de la noticia de una mediación:

«Estáis autorizado para desmentir del modo más formal esta noticia. Rusia no desea la guerra, y ha hecho todo cuanto estaba en los límites de lo posible para resolver amistosamente las complicaciones surgidas en el Extremo Oriente; pero después de la agresión pífida de parte del Japón, que obligó á Rusia á empuñar las armas, una mediación pacífica, fuese cual fuere, no tendría evidentemente ninguna probabilidad de éxito. El gobierno no admitirá tampoco que ninguna potencia se inmiscuya en las negociaciones directas que entablarán Rusia y el Japón, después de terminadas las operaciones de guerra, para establecer las condiciones de la paz.»

A título de documento curioso reproducimos, para cerrar esta crónica, un bando que la Sociedad de Socorros de un barrio de Tokio publicó al poco tiempo de comenzada la guerra:

«Artículo 1.º.—Esta guerra será la más larga de cuantas el Japón habrá sostenido; por consiguiente, es preciso hacer todas las economías posibles.

Artículo 2.º.—Aunque lleguen noticias de sucesivas victorias de japoneses, no os regocijéis, pues no habrá victoria mientras la guerra no haya concluido.

Artículo 3.º.—Salvo los gastos de la guerra, nos privaremos de todo.

Artículo 4.º.—Es conveniente suspender la construcción de casas y no hacer ningún gasto con ocasión de bodas, entierros y otras ceremonias.

Artículo 5.º.—Si se presenta alguna enfermedad

contagiosa, habrá que gastar mucho para contener su propagación. Conviene, por consiguiente, que todo el mundo tenga mucho cuidado con su salud.»—R.



EL PRIMER HIJO, escultura decorativa de Reynolds-Stephens (Reproducción autorizada por Sir A. Henderson)

NUESTROS GRABADOS

**El primer hijo, escultura decorativa de Reynolds-Stephens.**—Este notable artista inglés es de los que mejor han comprendido el verdadero carácter del arte decorativo y de los que con mayor acierto combinan los distintos elementos que lo integran para formar con ellos un conjunto armónico, en el que lo puramente artístico y lo genuinamente ornamental se completan, sin que ni lo uno ni lo otro pierdan su valor respectivo. El hermoso grupo *El primer hijo* es buena prueba de nuestro aserto: la escultura propiamente dicha y el pedestal que la sostiene armonizan de tal manera, que trabajo costaría resolver cuál de estas dos cosas resulta principal, es decir, cuál ha sido en la mente del artista la que ha servido de primordial motivo y cuál de pretexto accesorio para dar á la otra mayor realce. Escultor habilísimo, Reynolds-Stephens no limita su actividad á la plástica, sino que cultiva al propio tiempo, y no con poco éxito, la pintura; dedícase además á proyectar y ejecutar decorados de habitaciones, demostrando también en esta especialidad una habilidad admirable para fundir en un solo pensamiento los diversos componentes, desde el mueble más suntuoso hasta la lámpara más sencilla, desde la obra escultórica de mayor empuje hasta el más lindo *bibelot*.

**Jarrón decorativo, original de C. Bernewitz.**—Al lado de las más celebradas manufacturas de porcelanas puede figurar la de Berlín, que puesta bajo la dirección de químicos y artistas competentísimos, ha realizado en pocos años grandes progresos. Hace cincuenta años, se empleaban en ella un solo material, un procedimiento único y un solo estilo, al paso que hoy se utilizan materiales, procedimientos y estilos variados. Desde el punto de vista artístico de sus productos, la Real Fábrica de Porcelanas berlínesa ha rendido siempre culto á la belleza en sus diversas manifestaciones, reflejando así el

arte antiguo como el más moderno, sin estancarse nunca, pero también sin sujetarse ciegamente á los momentáneos y fugaces caprichos de la moda. Antes de adoptar una tendencia nueva, la aquilata concienzudamente, y únicamente después de este previo estudio la acepta como buena si en realidad responde á los verdaderos fines del arte. Gracias á esto, el estudio de los productos de esta manufactura salidos constituye, en cierto modo, una síntesis de la historia artística de estos últimos tiempos. En cuanto á los procedimientos, hoy salen de la manufactura las obras más perfectas con barnices de distintos colores, merced á los cuales se obtienen efectos bellísimos. El jarrón decorativo que reproducimos, ejecutado dentro del estilo moderno más puro, es una hermosa muestra de lo que la fábrica produce y justifica la fama de que ésta goza.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—PARÍS.—El Museo del Louvre ha adquirido por 150.000 francos dos importantes obras de maestros ingleses: una de ellas es el retrato de una señora joven con su hijo, pintado por John Hoppner; la otra es el retrato de la primera esposa de lord Meadowbank, debido al pincel de H. Raeburn.

**Teatros.**—PARÍS.—Se han estrenado con buen éxito: en la Opera *Le fils de l'Étoile*, drama musical en cinco actos de Cástulo Mendès, música de Camilo Erlanger; en la Comedia Francesa *La plus faible*, comedia en cuatro actos de Marcelo Prevost; en el Odeón *Roi galant*, comedia dramática en cuatro actos y en verso de Luis Monsolleau y Mauricio Soulié; en el teatro Sarah Bernhardt *Varennés*, drama en seis cuadros de E. Lavedán y G. Lenotre; en el Palais Royal *L'escapade*, comedia en tres actos de Jorge Berr; en Varietés *La chauve-souris*, opereta en tres actos, letra de Gustavo Ferrier, música de Juan Strauss; y en la Renaissance *Les Malefátres*, comedia en dos actos de Jorge de Porto-Riche, y *Amoreuse*, comedia en tres actos del mismo autor.

**Barcelona.**—Se han estrenado con buen éxito: en Romea *El bombero*, monólogo en un acto de Santiago Rusiñol, y *Lo mosso de la esquadra*, cuadro de costumbres en un acto de Pablo Parellada; en el Principal *Marion Delorme*, drama en cuatro actos de Víctor Hugo, muy bien traducido por D. Francisco F. Villegas; en el Eldorado *La molinera de Campiel*, zarzuela cómica-dramática de costumbres aragonesas en un acto y tres cuadros, letra de Eusebio Blasco y música del maestro Pérez Soriano; y en el teatro de la Granvía la zarzuela *Bohemios*, letra de los Sres. Perrín y Palacios y música del maestro Vives. En el Círculo Artístico ha dado un notable concierto la señorita doña Dolores Ferré, discípula del maestro Sr. Vidiella, que tocó admirablemente piezas de Weber, Scarlatti, Mendelssohn, Brahms, Schumann, Chopin y Liszt, siendo en todas ellas aplaudida con entusiasmo. En el teatro de Novedades ha dado el Orfeo Catalá un concierto dedicado á la memoria del malogrado compositor mallorquín D. Antonio Noguera, habiendo ejecutado, entre otras, dos preciosas composiciones de este inspirado músico, que como todas las demás del escogido programa fueron aplaudidísimas. También obtuvo muchos aplausos el notable pianista Sr. Granados, que tocó admirablemente algunas piezas del Sr. Noguera.

**Necrología.**—Han fallecido:

Dr. Jerónimo Boccardo, economista italiano, profesor de la Universidad de Génova.

Bernardo Fiedler, pintor alemán.

Fernando Pauwels, pintor alemán, ex profesor de las Academias de Bellas Artes de Dresde y de Weimar.

José Rebícek, notable director de orquesta bohemio, director desde 1897 hasta 1903 de la Filarmónica de Berlín.

Andrés Hannebicq, pintor inglés, miembro de la Academia de Bruselas.

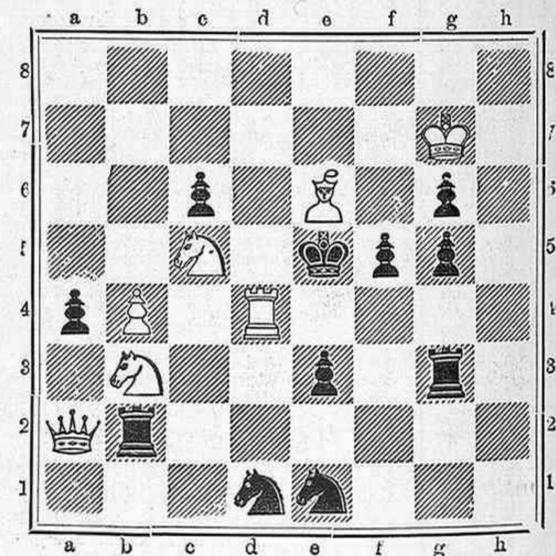
Huberto Sattler, pintor de cosmoramas que había viajado por toda Europa y por una gran parte de Asia, Africa y América.

**AMBRE ROYAL** Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, B<sup>o</sup> Italiens, Paris.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 364, POR J. BERGER.

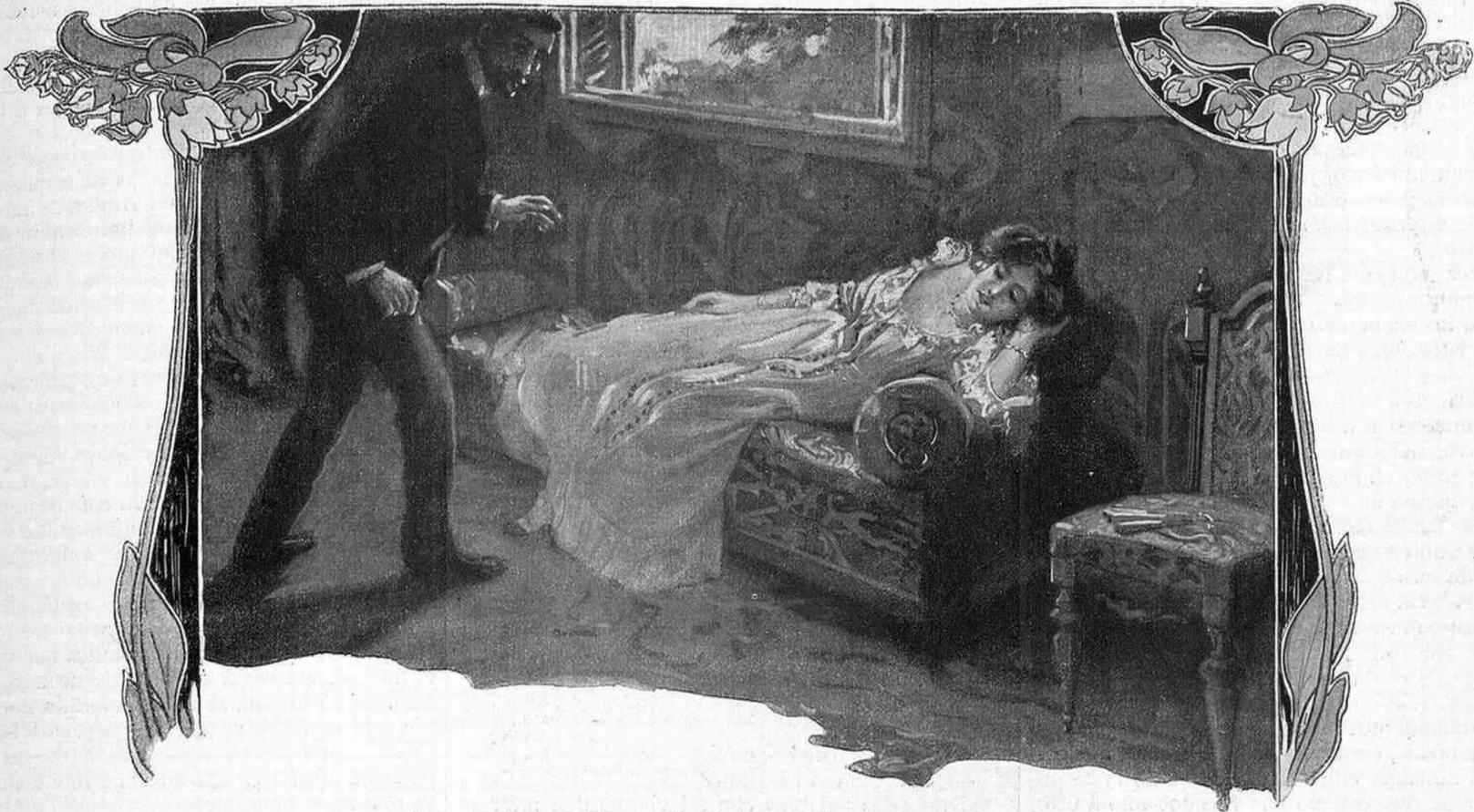
NEGRAS (11 piezas)



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 363, POR S. LOYD.

- Blancas. 1. Tc2-c6
- Nebras. 1. Cualquiera.
- 2. Ph7xg8 (D) ó D b1 mate.



Ante mis ojos tenía á Laura. Reclinada en un diván oculto en la sombra...

## LA NOVELA DE UN VIUDO

ORIGINAL DE SALVADOR FARINA.—ILUSTRACIONES DE B. GILI Y ROIG

(CONTINUACIÓN)

»Eran dos piezas muy bonitas, llenas de silencio y de perfumes; las alfombras amortiguaban el ruido de los pasos, y delante de los postigos de las ventanas entornados había transparentes con pájaros y flores pintados y al través de los cuales penetraba la luz del mediodía, suave como la del crepúsculo; en la primera estancia había un tocador de mármol lleno de frascos de aguas de olor, de polvos de arroz, de cosméticos, de cepillitos, todo el aparato íntimo de una mujer elegante y hermosa; en un florero con agua había un ramillete de jazmines, altareinas y heliotropos; en un rincón, sepultada casi en la obscuridad, una maceta de hortensia de la especie más hermosa ostentaba sus pomos de azuladas flores; en suma, aquella estancia era todo un nido de gracias y de amores.

»En la otra había un lecho, un ancho lecho con cortinas blancas, una mesa de escribir de palo de rosa con filetes de palisandra, un diván y un estante con muchos libros en desorden.

»Aquellas dos habitaciones tenían el aspecto de los sitios habitados: no eran por cierto dos de esos aposentos que se suelen dejar para los casos extraordinarios; aún conservaban el sello de la vida, aún respiraban como cosas animadas; callaban con el mismo silencio con que estaban acostumbradas á alimentar el pensamiento del que solía habitarlas, y casi no cabía duda de que ambas habían estado habitadas hasta aquella mañana. ¿Por quién? Si hubiese podido dudarlo un momento, lo que vi al pie del lecho me habría sacado de dudas. ¿Y qué vi? Una de esas horquillas con que las mujeres se sujetan los cabellos. ¿Por qué corrió un escalofrío por mis venas? ¿Debo decirlo? Una sensación de irresistible voluptuosidad se apoderó de mí á la idea de que me encontraba en la cámara habitada por la bella Laura, de que respiraba los mismos perfumes, de que debía dormir en el mismo lecho, contemplar en los objetos que me rodeaban las huellas de aquella soberbia beldad.

»Pero ¿por qué me alojaba ella en sus habitaciones? ¿Era una atención, una hospitalidad exquisita? ¿Era una insidia? ¡Triste de mí, que veía asechanzas en todas partes porque mi corazón era débil y mi pensamiento cobarde!

»La reflexión dió pavoroso cuerpo á aquellas imágenes; yo no estaba solo; Laura estaba conmigo, la veía girar en torno atareada, sentarse á mi lado; la veía mirándose al espejo, con la cabellera suelta y sonriendo á su belleza...

»Si aquella era una asechanza, estaba admirablemente preparada y era de resultado seguro. En aque-

llas estancias, yo no podía ser dueño de mi imaginación; me era preciso correr en pos de las coqueterías de aquella mujer, interrogar sus costumbres; representármela viva, palpitante, enamorada, en el cristal de un espejo; buscar por doquiera el sello de sus formas encantadoras.

»Permanecí dos horas en una especie de delirio. Mi pasado, mis flaquezas, mis torturas, Leticia, Laura, la fascinación del delito, y sobre todo esto un deseo intenso y una voluntad imperiosa, tales fueron las imágenes que me tuvieron preocupado todo aquel tiempo.

»Salí de esta lucha quebrantado y lleno de temor. Todavía me quedaba una hora de soledad; una secreta curiosidad me mantenía en los linderos de la culpa; registré el estante, la mesa, el tocador; los libros que Laura solía leer, las cien fruslerías que servían para su adorno me tenían ocupado de ella, de sus costumbres; y sin que me lo confesara á mí mismo, sin casi advertirlo, torturaba mi imaginación para hacerla leer en el pensamiento de aquella mujer fatal.

\* \* \*

»La campana que anunciaba la comida me sacó de mis penosas cavilaciones; poco después apareció una sombra delante de mi ventana y resonaron golpecitos en los cristales. Abrí la vidriera y vi subido en una escalera de mano al Sr. Albruzzi, que con la cara más tranquila del mundo se divertía en *tocarme á diana*.

»Laura, al pie de la ventana, sujetaba la escalera y reía de todo corazón. Más allá, en medio de un espacio umbroso rodeado de planteles de flores, estaba puesta la mesa.

—»Aquí estoy, dije.

—»Ha dormido usted más que yo, me dijo Albruzzi desde lo alto de su escalera cuando estuve en el jardín. Hágame usted también el favor de sujetar la escalera, pues no me fío mucho de mi mujer, y soy menos ligero para bajar que para subir.

»Me acerqué saludando con una sonrisa á Laura, la cual fijó en mí una mirada sostenida sin contestar á mi sonrisa.

»Cuando Albruzzi llegó al suelo se irguió cuanto pudo.

—»Ahí arriba me parecía ser un gigante, dijo: ¡cuánto me gustaría ser un gigante!.. ¡Pobre Sr. Castelli! Tiene usted la cara desencajada y los ojos adormilados; apuesto á que le hemos despertado á lo mejor de su sueño. ¿Y qué tal estamos de apetito?

—»Bastante bien, según creo.

—»Ahora lo veremos..., ahora lo veremos...

»Laura, que se había marchado sin decir nada, volvió y nos invitó á sentarnos á la mesa.

»Observando la actitud de Laura, parecióme que la preocupaba algún pensamiento oculto; á su acostumbrada coquetería había sucedido una especie de distracción. ¿Podía yo, en mi estulticia, dudar del significado de aquella actitud?

»Empecé á creer que había hecho mal en aceptar la invitación, y que al someterme á una prueba tan penosa, no cedí tanto á la necesidad ó á un impulso virtuoso cuanto á un secreto arrebatado del delito.

»Como Laura hablaba poco y yo sólo tenía deseos de callar, la comida hubiera estado muy desanimada si Albruzzi, que estaba ganoso de charlar, no se hubiese tomado el trabajo de hacerlo por todos. Hubo, sin embargo, un momento de silencio casi absoluto, durante el cual, casi sin querer, Laura y yo cambiamos una mirada; á fin de salir de aquella embarazosa situación, me violenté para decir algo, pero Laura se me anticipó.

—»¿Qué habrá sido del Sr. Anselmo?, preguntó volviéndose á su marido.

»Aquel «Sr. Anselmo» lanzado en medio del silencio, sin otras indicaciones, con el acento de confianza con que se alude á un antiguo amigo, suscitó una tempestad en mi corazón. «¡Cobarde! ¿Qué te importaba á ti aquel hombre, quienquiera que fuese?» No, mi conciencia no podía hablarme de tal modo; yo, mi máscara había caído inexorablemente, hasta para mí.

—»Creo que nos había prometido venir, contestó Albruzzi sin levantar la cabeza del plato.

»Yo no sabía aún quién era el Sr. Anselmo, y Laura esperaba sin duda que se lo preguntase, porque dejó pasar un rato antes de volverse á mí para decirme con la mayor naturalidad:

—»El Sr. Anselmo es el dueño de esta quinta, un excelente sujeto.

»Yo incliné levemente la cabeza.

—»Un joven apreciable, añadió Albruzzi blandiendo el tenedor; un joven á quien quiero mucho y que no tiene otro defecto sino ser dueño de una quinta que desearía para mí; además es un buen muchacho, y no desespero de lograr persuadirle de que entre las calaveradas que se hacen á su edad, una de ellas es la de ser propietario de una quinta...

»Yo sentía, sin verla, la mirada de Laura fija en mí; una palabra, un ademán podían vender mi secreto y perderme sin remedio; no me moví; callé; ¡cuántas torturas había en aquel silencio!

»La conversación volvió á decaer; y entonces me tocaba á mí reanimarla; dije algo acerca de la belleza de aquel sitio, del agrado con que se comía al aire libre, y creí haber fijado la planta en terreno seguro.

—»No olvidaré, dijo Laura con acento melancólico, no olvidaré el agradabilísimo día que pasé en casa de usted, y luego aquel paseo en barca...

—»Y aquel chubasco, y aquellos relámpagos, y mi pobre escopeta de retrocarga enmohecida, y el barro hasta más arriba de las rodillas..., interrumpió Albruzzi riendo.

—»Todo aquello era hermoso, ¿no es verdad, Luciano?, preguntó Laura.

»Y como no le contestara añadió:

—»Sólo falta una cosa para la satisfacción del día de hoy.

—»¿Cuál?

—»Pregúntaselo á Luciano, que no es tan olvidadizo como tú; á él y á mí nos falta una satisfacción; la de tener aquí á su mujer, á mi amiga Leticia... ¿No es verdad, Luciano?

—»¡Y mi amiga también!, interrumpió Albruzzi. ¡Diantre! También quiero yo tener mi parte, y bebo á la salud de mi querida amiga Leticia.

»Los ojos de la hermosa dama me asaeteaban despiadadamente; el rubor me subía á las mejillas.

\* \*

»Nos habíamos quedado en el jardín tomando el fresco, y la noche, cerrando casi de pronto, nos sorprendió en animada conversación; cuando la obscuridad fué tanta que casi no nos veíamos uno á otro, enmudecí sin saber por qué. Entonces Albruzzi entró en la casa para dar algunas órdenes, y Laura y yo quedamos solos.

»Estábamos muy próximos, y en la calma de la noche percibíamos nuestra respiración; las estrellas iban brillando en el cielo y las luciérnagas en la espesura.

»En medio de aquellas tinieblas y de aquel silencio mi corazón latía con más fuerza, y las ideas cruzaban por la mente más excitadas.

—»Luciano, me dijo Laura en voz muy baja.

—»¿Qué?

—»Quisiera hacer á usted una pregunta, pero me ha de prometer decirme la verdad.

»Se lo prometí.

—»¿Ha dejado usted de odiarme?

—»¡De odiarla á usted! ¡Pero si nunca la he odiado!

—»Veo que me engaña usted.

—»No la engaño: ¡si pudiera usted leer en mi corazón!..

—»¿Qué?

»Mi acento estaba á punto de venderme, pero me sobrepuse á tiempo.

—»Vería usted que yo nunca engaño. ¿Cree usted de veras que la odio?

—»Hace tiempo que lo creo.

—»¿Y hoy qué motivos la he dado para creerlo?

—»¿Quiere usted que se lo diga?

—»Si la amistad impone algún deber, debe usted hacerlo.

—»Pues bien; seré franca hasta el extremo. Me ha regalado usted un medallón y un ramo de flores con motivo de mi santo: hubiera preferido el ramo sin el medallón.

—»¿Por qué?

—»No me lo pregunte usted; demasiado lo ha comprendido.

—»Lo he comprendido; pero se equivoca usted: las flores se marchitan y el medallón dura, y el recuerdo sobrevive.

—»¿Es ese el significado que da usted á su regalo?

—»Ese y ninguno más.

»Pronuncié estas últimas palabras con firmeza, reuniendo toda mi energía. Pareció comprenderme y calló. Poco después, cambiando de tono, me preguntó:

—»¿Qué tal se ha encontrado usted en sus habitaciones?

—»Perfectamente.

—»Ya; estaba usted muy cansado; el cansancio y el sueño hacen que uno sea fácil de contentar. ¿Ha dormido usted bien?

—»No he dormido.

—»Lo sé.

—»¿Lo sabía usted?

—»Sí, he entrado en esas habitaciones con la camarera y he visto la cama intacta, y como no es de suponer que después de un viaje, y pudiendo descansar bien, haya quien prefiera dormir de pie ó sentado...

—»Las habitaciones de usted me han entretenido agradablemente.

—»¿Cómo sabe usted que son las mías?

—»Tenía mis dudas, pero usted acaba de decirme.

—»¿Y por qué no preguntármelo?

—»¿Me lo habría usted dicho?

—»A la verdad... no. Son los aposentos más independientes; al privarme de ellos, he hecho naturalmente un pequeñísimo sacrificio, pero que bastaría para que usted supusiera haber contraído una deuda enorme; no quiero hacer pagar tan caros mis favores; pero ¿cómo ha conocido usted que esas habitaciones eran las mías?

—»Porque la he sentido á usted, la he visto.

—»Es un cumplimento.

—»No, no es un cumplimento; pagaría mal mi deuda de gratitud con una majadería. Pero ya que hablamos de gratitud, haga usted el favor de decirme cuánto la debo: ¿destina usted sus habitaciones á todos los forasteros que recibe?

—»Es usted el primer forastero que recibimos, ya que así se califica usted.

—»¿Acaso no viene nadie á visitar á ustedes?

—»Sólo hace ocho días que vivimos aquí, y hasta ahora no hemos visto más que al propietario de esta casa.

—»¿Al Sr. Anselmo?

—»Al Sr. Anselmo.

—»¿Un joven?

—»Sí, un joven.

—»¿Soltero?

—»Creo que sí.

—»¿No está usted segura?

—»¿Por qué esa pregunta?

»Dijo estas palabras con tal viveza, que me contuvo á tiempo.

»El grillo lanzaba sus estridentes notas poco lejos: yo oí por un momento la respiración afanosa de Laura unirse al ansia de mi pecho.

—»Lo cierto es, dijo ella poco después con acento más amable, que sin notarlo, me estaba usted haciendo sufrir un interrogatorio.

—»Es verdad, contesté con frialdad; perdóneme usted.

\* \*

»Después de pasar toda la noche agitado y sin dormir, logré conciliar un sueño profundo al amanecer, y cuando me levanté, encontré á mis huéspedes en el jardín. Con ellos estaba un desconocido; de una sola ojeada le examiné de pies á cabeza; era un arrogante joven de unos veinticinco años, de aspecto grave y melancólico; era (bien me lo decía el corazón) el Sr. Anselmo.

—»El Sr. Anselmo, dueño de esta casa; el señor Luciano Castelli, nuestro buen amigo, dijo la bella Laura volviéndose sucesivamente á cada uno de nosotros con sonrisa maliciosa.

»Nos saludamos fríamente, cambiando una mirada desconfiada y escudriñadora.

»¡Desdichado de mí! Ya no me interrogaba á mí mismo para saber si estaba celoso, sino que todas mis indagaciones se encaminaban á averiguar los motivos que tenía para alimentar mis celos. Todo mi anhelo se cifraba ya en contestar á esta pregunta: ¿El Sr. Anselmo es mi rival?

»¡Rival!

»Yo pronunciaba tan horrible palabra; y por tanto las barreras habían caído, como había caído la máscara del simulacro de mi virtud. ¡Un rival! Un enemigo, un ladrón que alarga la mano para apoderarse de mi tesoro, que me disputa mi rayo de sol. ¿Existía, pues, otro tesoro además del que yo había poseído hasta aquel día? ¿Existía, pues, otro sol diferente del que había iluminado las paredes de mi casa?

»Sí, Anselmo era mi rival; mis ojos no podían engañarme; él me había comprendido, y yo á él.

»Desde el primer momento medió entre ambos algo así como un rencor instintivo; él estaba pertinazmente callado, y yo, que lo era por naturaleza, me volví locuaz para tomar una ventaja fácil sobre él. Hubo un instante en que el Sr. Albruzzi, queriendo aproximarnos, se tomó la pena de hacer separadamente al uno el panegírico del otro. No oí bien lo que me dijo de Anselmo; tampoco oí lo que le dijo de mí; lo único que sé es que después de aquel aparte, Anselmo pareció totalmente cambiado, se acercó á mí con desenvoltura, me habló con expansión, con entusiasmo, y que se trocaron los papeles, él se tornó locuaz y yo enmudecí.

»Más adelante averigüé el secreto de aquella mudanza; Anselmo había sabido que yo estaba casado.

»¿Qué herida asestada á mi corazón! Para engañar su propio deseo, aquel hombre me hacía mejor de lo que en realidad era; él mismo, hallándose al borde de la culpa, se resistía á dar crédito á una culpa; tenía ante los ojos la traición y no se atrevía á creer en una traición. ¡Aquel hombre era por consiguiente

mejor que yo! Sólo era culpable á medias, y en mi lugar tal vez hubiera retrocedido.

»Durante aquel larguísimo día me sentí abrasado de unos celos que procuré á toda costa disimular, pero que no pude enteramente ocultar á las miradas inquisidoras de Laura.

»Anselmo no era muy atrevido; pero iba dejando poco á poco su encogimiento con respecto á mí; era indudable que no temía mi rivalidad; mi crimen era tan monstruoso que causaba horror al mismo crimen.

»Laura se mostraba afable con él como se había mostrado conmigo, le sonreía como me había sonreído, le envolvía con sus ojeadas de fuego, con las mismas artes, con las mismas provocaciones de que se había valido para conmigo.

»La hora del almuerzo fué una hora de sufrimiento. ¿Leía la hermosa dama mi desesperación y se complacía en prolongarla? Hubo un momento en que así lo creí y en mi rostro brilló un relámpago de ira; quise levantarme de la mesa y huir, pero en aquel punto mi mirada se encontró con la fascinación de la lánguida mirada de Laura; me quedé y apuré hasta las heces la acre mezcla del remordimiento y de los celos.

»Al terminar el almuerzo se generalizó el buen humor; Laura, Anselmo, y Albruzzi más que todos, reían. Me levanté de la mesa antes que nadie; aquella alegría me hacía daño; tenía necesidad de estar solo, de llorar; ¡oh, si hubiese podido llorar!

»Aún no había pasado un cuarto de hora cuando Laura se me acercó; no se veía ya en sus ojos aquella fatua alegría que tanto me había lastimado, y se llegó á mí cariñosamente.

—»¿Qué tiene usted?, me dijo con acento de triste reproche; ¿por qué nos ha dejado usted?

»Levanté los ojos y desafié su mirada; parecíame que comprendía mi debilidad y que quería abusar de ella para obligarme á declararme.

—»No tengo nada.

—»No es cierto, y tenga usted en cuenta que ese silencio no es generoso; me hace usted temer más tal vez de lo que sea en realidad. ¿Qué le hemos hecho á usted?

»El corazón me latía presuroso; no me fué posible contestar.

—»¿Qué le he hecho á usted?, me preguntó bajando ligeramente la voz hasta el tono de la intimidad.

»¿Qué me había hecho? Y ella me lo preguntaba..., ¡ella! No sé cómo me contuve al oír aquellas palabras, cómo no me postré á sus plantas, cómo no la estreché rabiosamente contra mi pecho palpitante.

—»Mire usted, le dije fríamente; estoy febril.

»Cogió entre sus dedos mi muñeca y exclamó con melancólico estupor:

—»¡Y es verdad, pobre Luciano!

»¡Pobre Luciano! No, toda su compasión no podía equivaler para mí á un instante de su amor; me levanté de golpe con ademán resuelto que debió extrañarla y dije:

—»Pasará..., es necesario que pase.

»Y me alejé rápidamente por una calle de árboles.

## XXII

El espíritu de la mujer y el del marido

»¿Qué me proponía hacer? Ni siquiera lo sabía; seguía inconscientemente el instinto que dictaba la fuga á mi flaqueza; si hubiese tenido delante el camino de Lugnano me habría ido por él sin volver la vista atrás.

»La calle de árboles por la que me metí, después de dar un gran rodeo, iba á parar á la casa; cuando estuve á un centenar de pasos de su patio anterior, quise retroceder; pero una inmensa desconfianza se apoderó de mí y me arrojé al suelo sin saber lo que hacía, sin lágrimas, con la desesperación en el alma.

»Estaba como atontado: arrancaba matas de hierba y contemplaba los tallos; recogía en el hueco de mi mano los insectos que las habían elegido por morada y los veía correr sobrecogidos de misterioso terror; no podía fijar mi imaginación en otra cosa, no comprendía, no veía más que aquello; parecíame ser otro hombre, y creía y esperaba haberme vuelto loco.

»Permanecí en aquel estado largo rato; cuando me levanté vi pasar por delante de mí, como á un tiro de piedra, á Laura, Anselmo y Albruzzi; me bajé rápidamente y no me vieron.

»Un cuarto de hora después, Laura volvió á pasar sola por el mismo sitio; parecía pensativa y andaba despacio sacudiendo los tallos de las plantas con la punta de la sombrilla cerrada.

»¿Con qué miradas la seguí!

»Llegó la hora del crepúsculo; la calma de la noche descendía poco á poco hasta penetrar también en mi alma; con la luz del día se extinguían los re-

lampagueos de mi conciencia; una sensación de débil melancolía, á la cual no oponía ninguna resistencia, me indujo, casi sin advertirlo, á seguir los pasos de Laura.

»Penetré en el jardín y me asomé á la entrada de la salita de la planta baja; todo estaba silencioso en torno mío; dí un paso y me detuve turbado..., ante mis ojos tenía á Laura. Reclinada en un diván oculto en la sombra, con los brazos echados con muelle abandono sobre el respaldo, parecía absorta en profunda meditación.

»No se movió al oír el rumor de mis pisadas; me acerqué más y más, llegué junto á ella..., nada, estaba dormida: la claridad del sol poniente le daba en el rostro, y la brisa crepuscular jugueteaba entre sus cabellos de oro.

»¡Qué infierno se abrió ante mí á aquella vista! Miré á mi alrededor como un ladrón que teme ser descubierto... ¡Oh! ¡Estaba solo, fatalmente solo!.. ¿Qué fué de mí, de mi corazón, de mi razón en aquel momento?... Una tentación casi magnética, un infinito olvido de mi mismo, un pensamiento rápido como un relámpago y un afán intenso... No hubo lucha, sino un pavoroso impulso de los sentidos, del que salí vencido; me incliné sobre aquel gracioso cuerpo y acerqué los labios á sus labios para respirar su respiración. Al sentir su tibio aliento en la cara, todo mi cuerpo tembló, se me veló la vista, se me oscureció la mente, y sin fuerzas ya para resistir en aquel doloroso combate, rocé con un leve beso sus mejillas.

»Hice todo aquello en silencio y tan rápidamente que Laura no tuvo medio de defenderse; me miraba con ojos inmóviles, más atónitos que asustados, y á las primeras palabras que murmuré para implorar su compasión hizo ademán de levantarse; se lo impedí; quiso empujarme, é insistí abrazándome á sus rodillas y sollozando.

»Mi indómita rudeza estaba domada; mi frágil naturaleza, quebrantada.

—»Escúcheme usted, le dije con voz sofocada por el ansia de la desesperación, escúcheme: sé que mañana podrá usted sonrojarme con una mirada; y sé que su desprecio nunca llegará á igualar al desprecio que más adelante me inspirará mi alma cobarde; lo sé, lo siento; pues bien, no obstante la vergüenza que me aguarda, quiero pronunciar esta palabra de fuego que hace ya una eternidad está en mis labios: la amo á usted. Mi vida, mi porvenir, el mundo y el cielo mismo no bastan para contenerme; he luchado, he sufrido... mucho..., demasiado...

—»Silencio, interrumpió en voz muy baja, y desprendiéndose de mí me obligó á levantarme; ocupe usted mi sitio y finja dormir.

»Apenas tuve tiempo de obedecerla, cuando vi una sombra en el hueco de la puerta. Laura se alejó de puntillas, acercóse al recién llegado y le dijo muy quedo llevándose el índice á los labios:

—»Duerme, no lo despiertes.

—»¿Que duerme?, repitió la voz de Albruzzi: ¿quién?

—»Luciano, á quien he estado buscando hasta ahora por todo el jardín.

—»Y yo también, contestó Albruzzi; ¡ja, ja!

»Y entrando en la habitación empezó á gritar:

—»¡Sr. Luciano, Sr. Luciano!

»Entonces fingí despertarme y acudí al encuentro de mi huésped; la obscuridad ocultaba apenas mi turbación.

—»Querido Sr. Luciano, me dijo Albruzzi, le hemos estado buscando á usted por todas partes: ¿quién habría podido suponer que estaba usted aquí?

—»Yo lo he supuesto, contestó Laura sin inmutarse.

»Por muy angustiada que aquella revelación pudiera serme andando el tiempo, me había deparado por un momento grande alivio, librándome de la angustia del temor y del remordimiento. Desde aquel punto reinó un profundo silencio en mi conciencia.

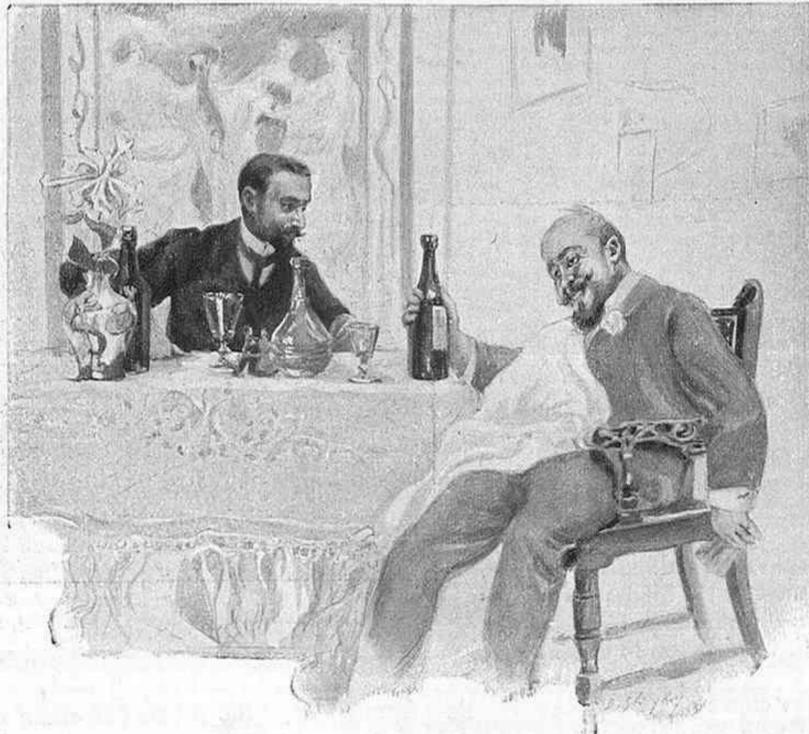
»Las palabras escapadas de mis labios hacían necesaria una entrevista secreta con Laura: espiaba el momento de tenerla con febril impaciencia, buscaba una oportunidad con todas las manías insidiosas del ladrón y en toda aquella noche separé la vista de la que era objeto de mi ciega pasión.

»En cambio Laura parecía esquivarme, con lo cual, en vez de frustrar mi propósito, le daba creciente pábulo; la especie de retraimiento de aquella mujer me parecía encantadora, y para mí valía mucho más que la indiferencia fría ó casquivana.

»Hasta aquel día no eché de ver que entre Laura y yo había un obstáculo que no provenía de mi conciencia, que había otra conciencia. ¿Quería Laura hacérmelo entender? Lo ignoro, pero lo que sí sé es que contra su costumbre no se separó un momento de su marido.

»Llegó la noche sin que hubiera podido decirle una palabra; mis deberes, mi porvenir, todo estaba olvidado, todo sacrificado al delirio de los sentidos; no me guiaba más que un solo objeto: extinguir el fuego que me devoraba, ni quería ver la felicidad en otra parte más que en brazos de aquella mujer fatal.

»El dolor sofocado me laceraba el pecho; quería



y se recostó, riendo estúpidamente, en el respaldo de la silla

guitar, quería llorar, y callaba; sentía necesidad absoluta de soledad, y una fuerza superior á mi voluntad me contenía saboreando mi propio tormento.

»Laura, Albruzzi y yo estábamos sentados alrededor de una mesa; habían servido el te y lo habíamos tomado en silencio. Albruzzi empezaba á dejarse vencer por el sueño; yo seguía las miradas fugitivas de Laura; aquella posición era penosa y precisaba salir de ella, pero no pude resolverme. Laura tuvo esta resolución; se levantó, llamó á la camarera, y saludando con ceremoniosa urbanidad, nos dió las buenas noches.

—»Buenas noches, contestó Albruzzi como si despertara de un sueño.

—»Nos quedamos solos.

—»Perdóneme usted, me dijo mi huésped; pero ¡por vida de Satanás!, me ha faltado poco para dormirme. Efecto de la costumbre, porque aquí nos acostamos con las gallinas, y la verdad, ¿qué se hará? Pero se me ocurre una idea luminosa...

—»¿De veras?

—»Déjeme usted hacer: estaremos despiertos.

»Llamó á un criado y le mandó traer unas botellas.

—»Es lágrima-cristi; ya verá usted qué bueno.

—»La idea es magnífica, dije interrumpiendo bruscamente el curso de mis fantásticas ideas: bebo á la salud de usted.

—»Y yo á la de usted y á la de su buena esposa... y de la mía, porque ha tenido el buen acuerdo de acostarse y dejarnos solos. Con respecto á esto, ¡benditas sean las mujeres inglesas! Bebo á la salud de las mujeres inglesas.

—»Y á la de los maridos de esas mujeres.

—»Y á la de los maridos de esas mujeres... ¡Ja, ja! ¡Bravisimo! He conocido más de uno y puedo asegurar á usted que los maridos ingleses están llenos de sentido práctico, digo yo. Sir Wilvert..., ¿ha conocido usted al baronet sir Wilvert?

—»No he tenido ese gusto.

—»¡Qué hombre! ¡Qué hombre! Jamás he oído palabras tan juiciosas como las suyas..., él me hablaba y yo me veía retratado..., digo yo..., me parecía ver retratadas mis ideas; mi pensamiento seguía al suyo, y llegaba siempre tarde, pero su pensamiento era mío.

—»¿Y qué decía el baronet sir Wilvert?

—»Pregunte usted más bien qué hacía; sé que usted y yo navegamos por el mismo mar con vientos contrarios, y por eso no puede usted apreciar las ideas del inglés.

—»Que son las de usted.

—»Precisamente... A la salud de usted.

—»Y á la de usted.

—»Conviene saber que tenía una mujer bellísima, la cual lo adoraba. El también la quería mucho, no lo negaba; mas acerca de esto tenía sus opiniones, y el yugo nupcial le pesaba, y el tálamo sobre todo... Adivine usted lo que discurrió para librarse de la tiranía del tálamo.

—»No doy en ello.

—»Pues se emborrachaba cuando comía y se quedaba dormido debajo de la mesa. ¡Ja, ja, ja!

—»Ese baronet no era por cierto muy fecundo en expedientes.

—»¿Que no era fecundo cuando tenía media docena de hijos y solía decir que si Malthus viviera lo habría apaleado?

—»¿Ha adoptado usted su sistema?, me atreví á preguntar con la osadía que me daban los vapores del vino.

—»¿Qué sistema?

—»El de quedarse dormido debajo de la mesa.

—»¡Pues no faltaba más! Eso queda bueno para los ingleses que siempre están llenos de escrúpulos; pero un italiano hace su gusto sin tantos miramientos. Mi mujer conoce mis ideas y las respeta; verdad es que el tiempo de la adoración ha pasado... y no me va mal. A la salud de usted.

—»A la de usted.

»El Sr. Albruzzi había vaciado un par de botellas y destapaba la tercera; el lágrima-cristi, que á él le desataba la lengua, á mí me ponía taciturno. Sus últimas palabras me hicieron volver á mis ideas; pero no era aquel el momento más oportuno de fantasear, ni mi huésped hombre de soltarme así como así.

—»¿En qué está usted pensando?, me preguntó extendiendo la mano sobre la mesa y cogiéndome la mano con ademán de confianza; ¿en qué está usted pensando? Apuesto á que lo acierto.

»Y me miraba con ojillos chispeantes y con placentera sonrisa.

»Yo apuré de un trago la copa y no contesté.

—»¡Bravo!, dijo. Elocuente, elocuentísimo; así me gusta; filósofo cuando le conviene, pero teniendo delante la copa, la alegría ante todo. Lo que es yo, cuando he bebido media docena de copas, daría quince y raya á un abogado. Choque usted y que el vino nos comunique su ardor.

—»Y que el Cicerón de la botella le conserve á usted su elocuencia.

—»A la salud de usted.

—»A la de usted.

»La faz rubicunda del Sr. Albruzzi respiraba un buen humor creciente; sus ojos echaban chispas; su locuacidad era cada vez más fácil y expansiva.

—»¿Sabe usted que es usted un hombre raro?, me dijo mirándome fijamente.

—»¿Lo cree usted así?

—»¡Sí lo creo! Hace un rato que lo estoy pensando: ha bebido usted su parte, contra lo cual no hay nada que decir, y sin embargo, está usted ahí pensativo, taciturno... Yo bien sé en lo que piensa usted, y á pesar de ello, juro que no lo entiendo. Bien puede uno amar á su mujer, pero sin ver su imagen hasta en el fondo del vaso.

—»Sí, en efecto, puede ser.

—»Dejemos las bromas; presénteme usted media docena de maridos de su calibre, y me convierto.

—»¡Dios me libre!

—»¿Por qué?

—»Porque parece usted tan feliz que no sabría qué darle en cambio; cada cual se satisface con su propio estado, cuando es dueño de sí mismo.

—»Mi estado..., mi estado es el de la naturaleza misma..., amo á mi mujer, no digo lo contrario, pero...

—»Pero le pesa á usted el yugo nupcial.

—»Tampoco digo eso, pero en fin, ya me comprende usted, el hombre siempre es hombre, querido Luciano; me explicaré con un ejemplo: las trufas son tubérculos que me gustan en extremo, pero no las como todos los días..., ¡ja, ja! ¿Me explico mal, no es cierto?

—»No mucho.

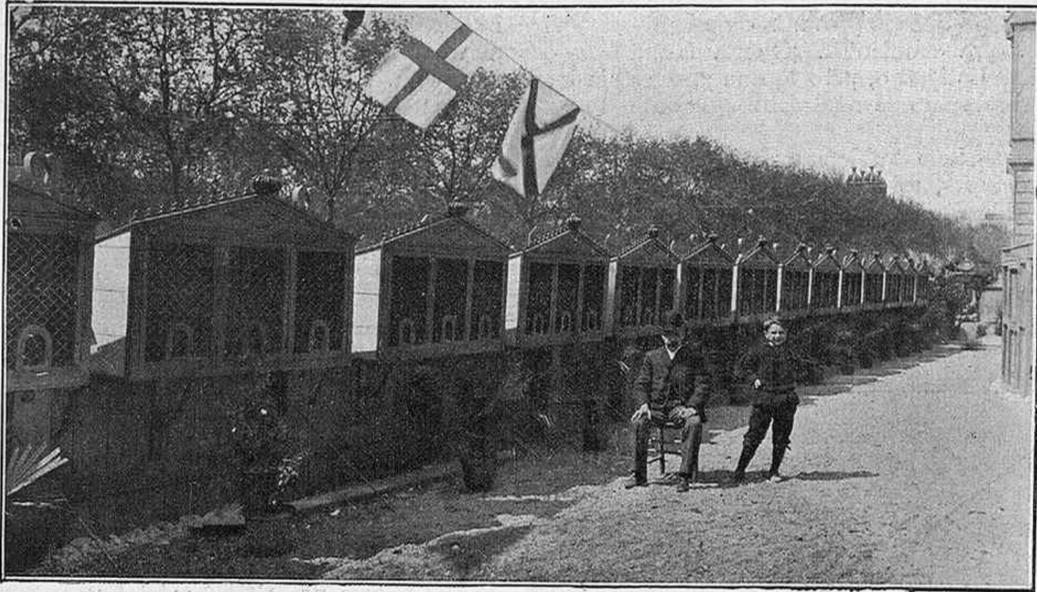
—»Mejor: ¿ha estado usted en Turquía?

—»No.

—»Yo tampoco; pero he estado en sueños; brava cosa las sultanitas, las odaliscas..., ¿quiere usted que le diga una cosa?

—»Dígala usted.

(Continuará)



Jaulas para la exposición de palomas mensajeras

### EL SPORTSMEN'S CLUB DE BARCELONA

El desarrollo grandísimo que en nuestra ciudad ha adquirido de algunos años á esta parte la afición deportiva, exigía imperiosamente la creación de un centro que reuniera todas las manifestaciones de esta índole y aunara todas las iniciativas y todos los esfuerzos para el fomento de los deportes.

Este centro existe desde hace algunos meses, gracias al entusiasmo de los buenos aficionados, que sin economizar sacrificios han logrado fundar con el *Sportsmen's Club* una institución que puede competir con las mejores de su índole del extranjero.

Hállase instalado el club en un espacioso terreno del Salón de San Juan, y en sus distintos pabellones y locales están dispuestas las diferentes secciones en que aquél se divide, todas dotadas de los elementos necesarios para llenar cumplidamente sus fines respectivos, según veremos en la descripción somera que de ellas vamos á hacer.

Disponen los ciclistas de un elegante pabellón capaz para cincuenta bicicletas, con sus vestuarios, taller de reparaciones, sala de baño y ducha, salón y terraza, y de una pista de asfalto muy á propósito para concursos de velocidad, agilidad, destreza, carreras de lentitud, etc.

El campo destinado al *lawn-tennis*, uno de los mejores entre los varios que en Barcelona existen, es completamente liso y se halla rodeado de una faja de césped y de una red para evitar que las pelotas vayan á parar á la calle. Hay además cómodo sitio para los espectadores. El *Sportsmen's Club* se propone celebrar concursos periódicos en los cuales no dejarán de tomar parte varias señoritas.

El local del croquet está situado junto á la rotonda de que luego hablaremos y es uno de los más concurridos, hasta el punto de que en muchas ocasiones los croquetistas han de esperar turno. Próximamente se celebrará un gran concurso con premios.

El stand para el tiro es amplio y está acertadamente combinado, así para los tiradores como para los espectadores. Los blancos están á 25 metros de distancia, pudiendo disparar á la vez dos ó tres tiradores. Las armas que á su disposi-

formuladas, y fué preciso arrendar otro que reúne excelentes condiciones para el objeto á que se le destina y que ha sido decorado bajo la dirección del reputado artista Sr. Utrillo. De noche lo iluminan doscientas bombillas eléctricas de diferentes colores que producen bellísimo efecto.

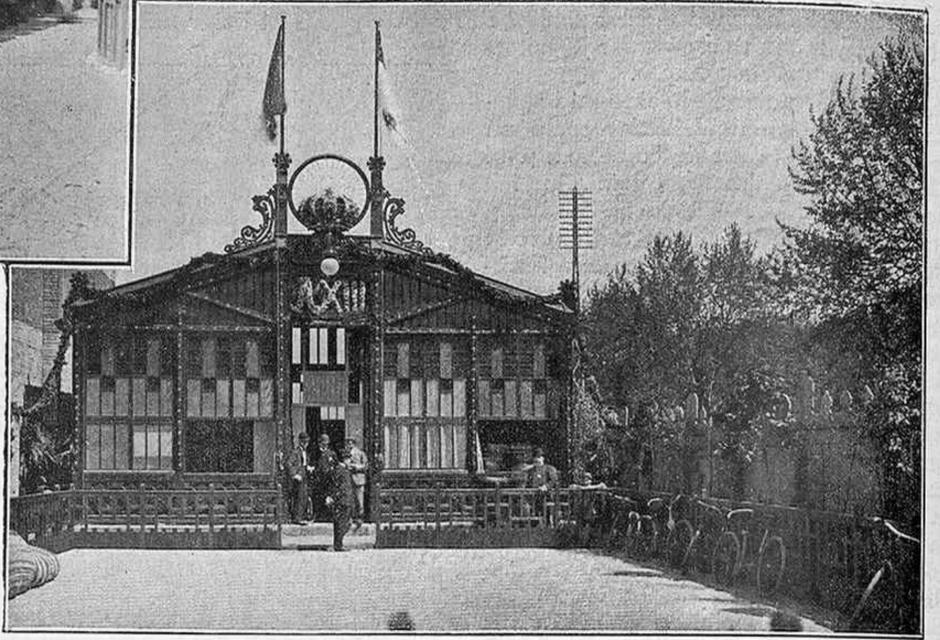
El *Kegelbhan*, ó sea el juego de bolos, tiene su instalación especial dispuesta con mucho acierto.

En el *Sportsmen's Club* se ha concedido especial atención á la colombofilia, cuya importancia es universalmente reconocida, gracias á los inestimables servicios que prestan las palomas mensajeras. Las jaulas á éstas destinadas hallanse adosadas á la rotonda y son en número de 32, que pueden contener hasta un millar de palomas. Anualmente se celebrarán concursos de velocidad y resistencia, bajo la inmediata inspección de los ministerios de Agricultura y de la Guerra.

Otra de las secciones que figuran en el club es la de esgrima, cuya afición se propone fomentar instituyendo una sala de armas permanente, adonde puedan acudir como en terreno neutral los tiradores procedentes de todas las salas particulares, promoviendo concursos y campeonatos y organizando fiestas en que tomen parte los más célebres maestros extranjeros.

Completan la lista de los deportes que en el club se cultivan las riñas de gallos y la sección de *fox-terriers*, diversión esta que en poco tiempo se ha aclimatado admirablemente en Barcelona, siendo innumerables los aficionados á ella. Los ejercicios de esgrima y de boxeo, las riñas de gallos y las luchas de los *fox-terriers* se verifican en la rotonda, que es uno de los pabellones más importantes del club. Es de forma circular, con cuatro gradas que dejan en el centro un espacio de cuatro metros, en donde se coloca la jaula para los *fox-terriers* y que fácilmente se transforma en pista para los demás ejercicios.

Los grabados que en esta y en la siguiente página publicamos representan algunas de las principales secciones del club, tal como habían sido adornadas para recibir la visita de S. M. el rey D. Alfonso XIII durante su reciente viaje á esta capital. Por ellos puede formarse idea de la importancia de los locales, del acierto con que han sido dispuestos y del buen gusto que ha presidido en su instalación.

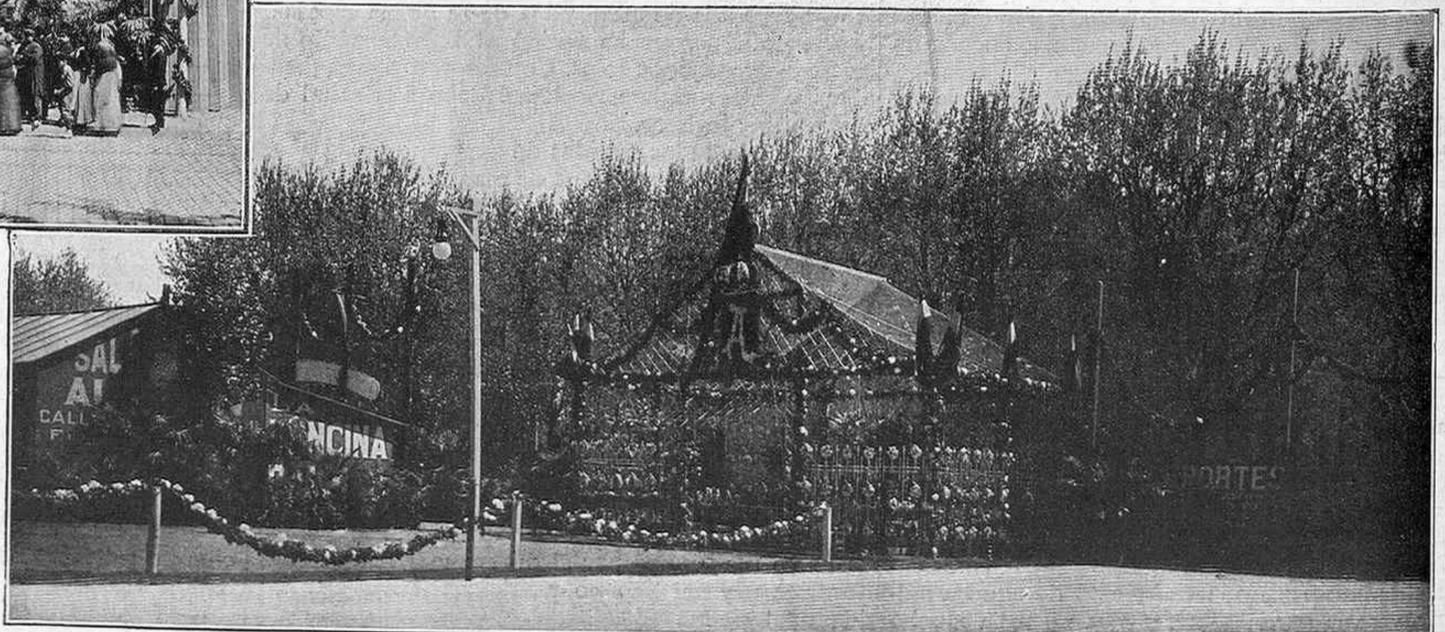


Administración y garage de bicicletas, adornados con motivo de la proyectada visita de S. M. el rey D. Alfonso XIII

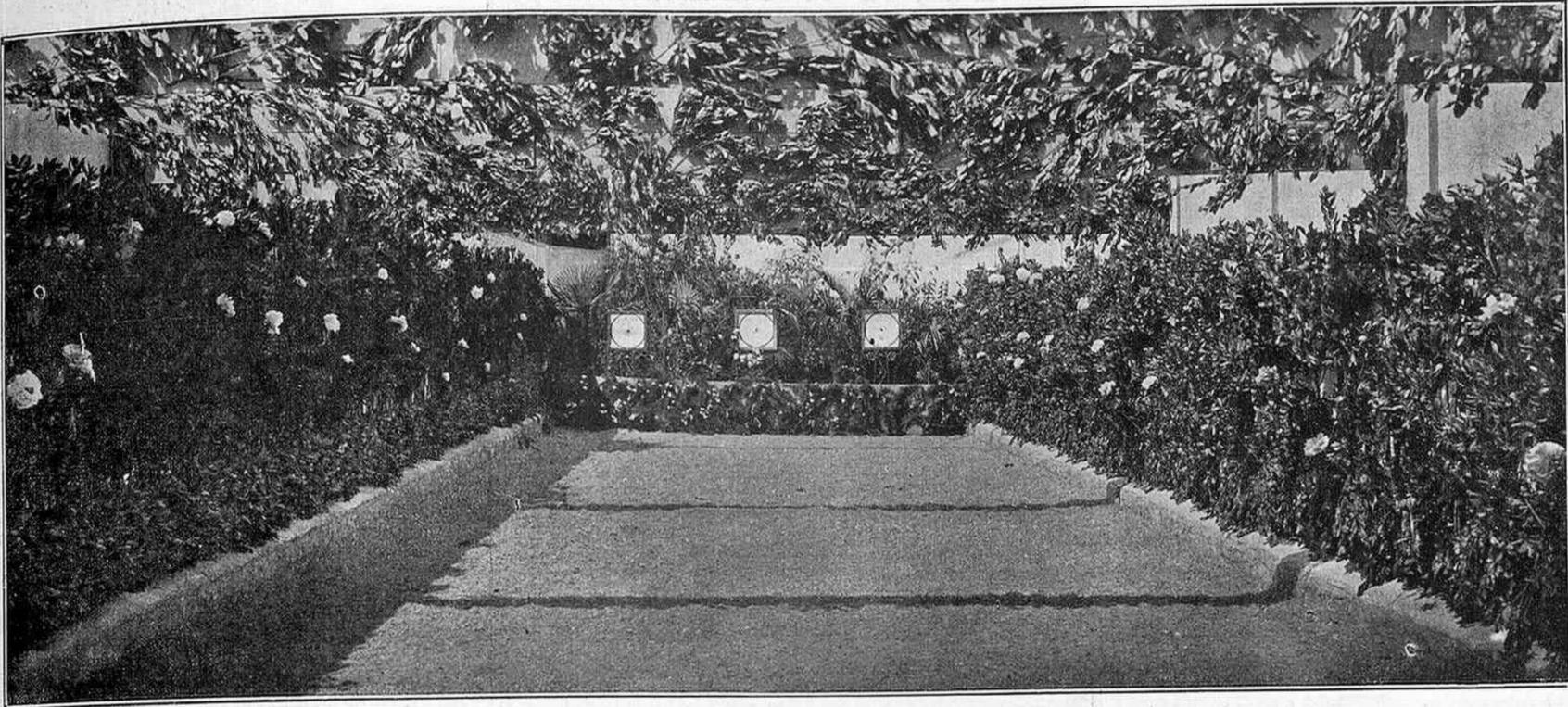


Entrada al Club, adornada con motivo de la proyectada visita de S. M. el rey D. Alfonso XIII.

ción tienen los socios son carabinas Buffalo, Gras, Lebel, Martini, Winchéster, y pistolas Flambert, Francotte y Tira Palme. Diariamente se efectúan concursos con valiosos premios, y en la actualidad se disputa la copa Mercier, que se adjudicará al que la gane durante tres meses seguidos. Aparte del tiro al blanco, hay tiro de pichón y de conejos.



Pista del *lawn-tennis*, adornada con motivo de la proyectada visita de S. M. el rey D. Alfonso XIII



Sección de tiro

Ya lo hemos dicho al principio: el *Sportsmen's Club* ha venido á satisfacer una necesidad que hace mucho tiempo se sentía en Barcelona, y ha venido á satisfacerla de la manera más cumplida, atendiendo con especial cuidado á la educación física, que hoy miran con tanto interés las naciones más civilizadas,

y á esas distracciones deportivas que tanto contribuyen á la vigorización, no sólo del cuerpo, sino también del espíritu.

Por ello merecen sus organizadores felicitaciones sinceras y aplausos entusiastas, que gustosos les enviamos desde LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.—P.

**Dentición**  
**JARABE DELABARRE**  
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUIZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

**ENFERMEDADES**  
**ESTÓMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD,  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO Á  
LAS SEÑORAS

**EL APIOL** DE LOS  
**JORET y HOMOLLE**

CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS

F<sup>ca</sup> G. SEGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

INFLUENZA RACHITIS  
ANEMIA **VINO** CLOROSIS  
**AROUD**  
CARNE - QUINA - HIERRO  
El más poderoso Regenerador.

Frasco 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDES et C<sup>o</sup> St-Denis, 26

**PILDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exigir el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PILDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exigir el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PILDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exigir el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**AGUA LÉCHELLE**  
HEMOSTATICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS y DROGUERIAS.

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Reumáticos y Gotosos!  
Tratad de curaros con la Legitima

**PISTOIA**  
PLANCHE  
(DOS SIGLOS DE ÉXITO)  
No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa.

CURA la GOTA, el Reumatismo, el Artritis, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones.

F<sup>ca</sup> PLANCHE  
en Marsella (Francia).  
En todas las Farmacias bien surtidas.

## LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

EX-LIBRIS, por *A. de Riquer*. — Reunidos en un magnífico y artístico tomo, ha publicado el tan reputado artista Alejandro de Riquer 63 ex-libris originales suyos, cada uno de los cuales constituye una hermosa obra de arte y el conjunto de todos ellos una colección de valor inestimable. Los hay de todos los géneros, pero en todos prevalece ese ambiente de poesía que tienen las composiciones de Riquer, que es de los dibujantes que al par que ejecutan con elegancia y corrección irreprochables, sienten más hondo y piensan más alto. Si su fama no fuera tan universalmente reconocida, bastaría á dársela esa obra bajo todos conceptos bellísima, y por la cual le enviamos nuestros más entusiastas plácemes. Sus ex-libris contenidos en el tomo han sido admirablemente grabados é impresos en esta ciudad por J. Thomas; los grabados en dulce ejecutados por Riquer han sido impresos por J. Furnó, en Barcelona, y Giesche y Devrient, de Leipzig.

ANUARIO DE BAILLY-BAILLIERE. — Tratándose de una publicación tan acreditada como esta, resultan inútiles los elogios, y basta anunciar que se pone á la venta para que el éxito de la misma sea seguro. El *Anuario Bailly-Bailliere*, que cada año se completa y contiene nuevos datos, presta un inmenso servicio á todos los que trabajan, pues contiene cuantas noticias pueden interesar en toda España y en toda América. Esta obra representa un trabajo colosal y puede consultarse con facilidad suma, gracias al orden y al método que en ella han presidido. Los tres voluminosos tomos del Anuario se venden á 25 pesetas.

MEMORIA PRESENTADA AL ORFEÓN PAMPLONÉS por la Junta Directiva en la junta particular celebrada el 4 de enero de 1904. — Se detallan en esta memoria todos los actos en que ha tomado parte este notabilísimo orfeón durante el año 1903, las principales piezas que ha ejecutado; contiene además el Balance y las listas de los socios honorarios, protectores y fundadores. Ha sido impreso en Pamplona en la imprenta de N. Aramburu.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS EXISTENTES EN LA BIBLIOTECA DE LA «SOCIEDAD BILBAO.» — Tiene este catálogo verdadera importancia, no sólo por el número de obras en él registradas y por el método y clasificación que en él han presidido, sino además por las tendencias que revela y que son gallarda manifestación de cultura. Forma un volumen de 473 páginas esmeradamente impreso en la tipografía de la Casa de Misericordia de Bilbao.

EL PATO SILVESTRE, por *E. Ibsen*. — La biblioteca «Teatro antiguo y moderno» ha publicado la versión castellana de este interesante drama del eminente autor noruego. El teatro de Ibsen es bastante conocido para que no sea necesario hacer el elogio de esta obra. La traducción, de Manuel M. Blanqué y Puig, está correctamente hecha. Véndese á una peseta.

LA EDUCACIÓN MUSICAL, por *Alberto Lavignac*, traducción



JARRÓN DECORATIVO, original de C. Bernewitz, fabricado en la Real Manufactura de Porcelanas de Berlín

de *Felipe Pedrell*. — Esta obra, de la que se han hecho numerosas ediciones en Francia, Inglaterra y Alemania, está destinada á vulgarizar la enseñanza de la música dentro de un método razonado y en forma amena, elementos ambos importantísimos para el buen éxito del estudio de esta arte bella. La traducción está hecha con el mayor esmero y es digna del nombre del celebrado maestro Sr. Pedrell. El libro, editado en Barcelona por D. Gustavo Gili, se vende á cinco pesetas.

ROMANCES, por *Aquileo J. Echeverría*. — Las poesías que contiene esta colección son bellas bajo dos conceptos: por su forma y por el color local que encierran. El autor, notable poeta costarricense, se ha inspirado generalmente en la naturaleza, que desde niño aprendió á amar, y en las costumbres y tipos de su tierra; y así sus composiciones resultan espontáneas, frescas y originales, cualidades que avaloran la naturalidad y armonía de la versificación. El tomo ha sido impreso en San José de Costa Rica, en la imprenta de Avelino Alsina.

LA ANTROPOFAGÍA EN AMÉRICA, por *José María Monzó*. — Folleto en el que su autor, profesor de Historia y Geografía en la Escuela Normal mixta de Esperanza (Santa Fe, R. A.), demuestra con abundancia de datos y contradiciendo lo afirmado por muchos historiadores y viajeros, que en América no existió el hábito de comer carne humana como alimento y que la antropofagia fué allí unas veces sacrificio religioso y otras práctica supersticiosa ejercida sobre ciertos prisioneros. Impreso en Santa Fe en la imprenta y librería «La Unión.»

MIS CUENTOS, por *Carlos María Ocantos*. — El notable novelista argentino ha coleccionado en un elegante tomo doce cuentos, acerca de cuyas bellezas de fondo y de forma nada hemos de decir porque, aparte de la fama que su autor se ha conquistado en el mundo de las letras, los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA han podido apreciar en varias ocasiones lo que valen, así por su interés como por sus méritos literarios, las composiciones de esta índole del Sr. Ocantos. El tomo ha sido impreso en Madrid en la imprenta de Idamor Moreno.

## PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Forma*, revista mensual ilustrada; *Mercurio*, revista comercial ibero-americana, mensual ilustrada; *Hojas Selectas*, revista mensual ilustrada; *El Trabajo Nacional*, revista quincenal; *Revista Gráfica*, publicación trimestral del Instituto Catalán de las Artes del Libro; *Revista Frenopática Española*, mensual ilustrada, órgano científico del Manicomio de San Baudilio de Llobregat; *El Filatélico Español*, revista mensual; *Vida*, publicación quincenal, órgano de la Academia de Higiene de Cataluña; *La Ilustración Obrera*, semanario ilustrado (Barcelona); *La Lectura*, revista mensual ilustrada de Ciencias y de Artes; *Helios*, revista mensual; *La mujer en su casa*, revista mensual; *Cosmopolita*, revista mensual ilustrada de Literatura, Ciencias, Política y Arte; *Sol y Sombra*, semanario taurino ilustrado (Madrid); *La Medicina Valenciana*, revista mensual (Valencia); *Gaceta Médica de Granada*, publicación mensual; *La Razón*, diario radical (Trujillo, Perú); *El Trabajo*, diario (Popayán, Colombia); *El Tribuno*, diario (Belgrano, R. Argentina); *El Republicano*, trisemanario semi-oficial (Tegucigalpa, Honduras); *Anales del Museo Nacional*, órgano oficial del Instituto del mismo nombre, publicación mensual (San Salvador); *El Lucero*, revista semanal ilustrada (Lima, Perú); *Lumen*, revista bimensual (Montevideo, Uruguay); *La Libertad*, semanario (Zacatecas, México); *Revista Agrícola e Industrial* (Guayaquil, Ecuador); *Chile ilustrado*, revista mensual ilustrada (Santiago de Chile).

## APIOLINA CHAPOTEAUT SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue. Vivienne, y en todas las Farmacias

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

## ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

## REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar

SOBERANO contra

### ASMA

CATARRO, OPRESIÓN

y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN ÉXITO  
MEDALLAS ORO y PLATA.

MARCA DE FABRICA  
REGISTRADA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

## COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO

## GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU

El mejor y más económico  
Ferruginoso.

CLIN Y COMAR, PARIS. — En todas las Farmacias. 654

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILYORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN